



RETO
CULTURA
SIGLO
21

JORGE WOODBRIDGE GONZÁLEZ





306.4
W882

Woodbridge González, Jorge.
Reto Cultura Siglo 21
1a Edición. Colección Costa Rica: Reto Siglo 21
Alajuela, Costa Rica. 2025
120 pp. Ediciones JWG.

ISBN: 978-9930-00-644-3

1. CULTURA Y SOCIEDAD
2. SOCIEDAD - ENSAYOS

Libro de conversaciones - Programa Reto Siglo 21.
Autor: Jorge Woodbridge González



STUDIO HOTEL
Boutique

Agradecimiento especial a Studio Hotel, Santa Ana



Diseño, diagramación y concepto editorial:
Juan Diego Otalvaro Ortega - jd@theroversquest.org
theroversquest.org



Grabación y Filmación de Entrevistas:
Amanda Agüero - framefilmscr@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra sin la autorización del autor.

Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción y difusión de los contenidos de este libro para fines educativos u otros no comerciales, siempre que se reconozcan los créditos de la obra en las citas y referencias.



Reto Cultura Siglo 21

Por: Jorge Woodbridge González

NOTA EDITORIAL

Reto Cultura Siglo 21 no es solo un libro; es un manifiesto de fe y un plan de acción radical. Nace de una convicción inquebrantable: que la cultura no es un apéndice social ni un gasto de lujo, sino el motor fundamental de la dignidad, la resiliencia económica y la identidad soberana de Costa Rica en el siglo XXI.

Este proyecto es el resultado de una inmersión profunda en la realidad cultural costarricense, inspirada y tejida a través de las voces de sus protagonistas. Cada diagnóstico, cada propuesta y cada visión épica contenida en estas páginas se gestó gracias a las entrevistas con ciudadanos comprometidos—artistas, gestores, cineastas, músicos, empresarios y funcionarios públicos—cuyas ideas, frustraciones e inspiración construyeron este Manuscrito del Presente. Ellos no solo señalaron los problemas de la burocracia y la inercia, sino que ofrecieron, con valentía y audacia, las soluciones para re-imaginar un país.

Esta es una obra de co-responsabilidad. Es un llamado directo al Estado, al sector privado y a cada habitante para que asuman que la “Pura Vida” es una marca que debe ser alimentada y protegida con la inversión más valiosa de todas: la inversión en la Imaginación. Al honrar estas ideas ciudadanas, este libro se convierte en una herramienta para transformar la cultura de un estamento a una infraestructura de desarrollo.

Quienes deseen conocer a los participantes y escuchar esas conversaciones pueden visitar el sitio web www.retosiglo21.org donde también se brinda información sobre esta importante iniciativa de ciudadanos, ciudadanas y organizaciones, comprometidos con la libertad, la democracia y el desarrollo humano integral.

CIUDADANOS COMPROMETIDOS
**RETO
SIGLO
21**
CON COSTA RICA

ÍNDICE GENERAL

6 Nota editorial

12 Presentación

16 *Capítulo 1*

Espejos Rotos:
La Crisis de la Narrativa Nacional

24 *Capítulo 2*

La Forja de la Conciencia:
Herencia y Audacia en el Reto Generacional

32 *Capítulo 3*

El Pulso del Presente:
Diagnóstico Vivo de Cultura y Juventud

40 *Capítulo 4*

El Territorio por Conquistar:
Grietas, Esperanzas
y la Arquitectura de la Audacia

46 *Capítulo 5*

La Imaginación como Moneda:
El Valor Estratégico de la Economía Creativa

52 *Capítulo 6*

Donde Nacen las Nuevas Voces:
Educación y Talento Joven

60 *Capítulo 7*

Participación Juvenil:
La Democracia que Necesita
Escuchar con Atención

68 *Capítulo 8*

Cultura Digital:
El Nuevo Territorio Simbólico del Siglo XXI

76 *Capítulo 9*

Más Allá del Valle Central:
La Riqueza de un País
que se Redescubre en sus Raíces

84 *Capítulo 10*

El Arte como Terapia Colectiva:
Cultura para la Transformación Social

92 *Capítulo 11*

Aprender del Mundo:
Historias Internacionales
que Resuenan Aquí

100 *Capítulo 12*

Costa Rica en el Siglo de la Imaginación:
Un Manual de Despliegue Estratégico

110 *Conclusión*

El Manuscrito
del Presente: La
Batalla Íntima de la
Imaginación

“Cada generación hereda una historia, pero también el derecho y la responsabilidad de reinventarla.”

Costa Rica ingresa al siglo XXI enfrentando una tensión profunda: conservar la riqueza cultural que ha marcado su historia y, al mismo tiempo, construir nuevas formas de expresión capaces de responder a los cambios tecnológicos, sociales y económicos de nuestro tiempo. Este libro explora ese equilibrio, poniendo en el centro a las juventudes, las comunidades y la economía creativa como ejes de transformación.

PRESENTACIÓN

Imaginar, Crear y Sostener la Identidad en Tiempos de Cambio

Durante décadas, la cultura ha sido comprendida —desde los propios ex ministros de cultura— como un pilar que sostiene la democracia, da sentido a la ciudadanía y fortalece el tejido social. Hoy, esa visión adquiere una nueva urgencia. Los jóvenes viven entre una herencia que invita a la pertenencia y un futuro que demanda imaginación, resiliencia y valentía. Este libro reconoce ese cruce y lo convierte en punto de partida.

Reto Cultura Siglo 21 aborda la cultura como una corriente viva que atraviesa cada barrio, escuela, parque, festival y proyecto comunitario. En un país donde incluso las comunidades más pequeñas guardan expresiones únicas de identidad, la transformación cultural no puede entenderse solo desde el Estado: se construye día a día desde la creatividad ciudadana.

El recorrido de estas páginas examina cómo la economía creativa abre nuevas posibilidades de desarrollo; cómo la tradición puede dialogar con la innovación; cómo la cultura puede ser puente entre generaciones; y cómo el país puede fortalecer los cimientos simbólicos que sostienen su democracia.

Esta obra invita a imaginar una Costa Rica donde la cultura sea el motor de un futuro más inclusivo, dinámico y consciente de su diversidad. Un reto, sí, pero también una oportunidad histórica.

“La inercia es el único enemigo real de la creatividad. Moverse es ya una victoria.”




Jorge Woodbridge González



Capítulo 1

Espejos Rotos

**La Crisis
de la Narrativa Nacional.**



“Nosotros perdimos una parte importante de nuestra identidad que recordaban a la Primera República. Uno de los errores más grandes...se apagó un tramo vital de nuestra identidad”

Jorge Rodríguez, Ministro de Cultura

Cuando observo a las juventudes costarricenses, no las veo simplemente como la siguiente generación, sino como herederas de una encrucijada compleja. Llevan sobre sus hombros una doble carga: por un lado, una herencia de tradiciones que invitan a la pertenencia, a la sencillez y al amor por la tierra; por el otro, enfrentan desafíos estructurales que exigen una valentía radical para imaginar y construir nuevos caminos. Esta encrucijada se define en el espejo que la nación utiliza para mirarse. Y lo que veo, tristemente, es un espejo roto, fragmentado por la indiferencia histórica y el miedo a la grandeza.

Mi convicción más profunda, nacida de años de observar la administración pública y el espíritu creativo de nuestro pueblo, es que la cultura no es, ni debe ser, un adorno secundario. Es, sin duda, el músculo colectivo que sostiene la democracia, el motor que impulsa la creatividad, y el hilo invisible que da sentido a nuestra nación. Si este músculo se atrofia, si se debilita, todo el andamiaje social se resiente. Y en Costa Rica, hemos permitido que este músculo se debilite a fuerza de una gestión errática y una filosofía política que lo ha relegado a la periferia de las prioridades.

La respuesta a por qué este músculo está débil nos lleva al corazón de la gestión política, un ecosistema donde, como bien señaló el experto y galerista Klaus Steinmetz, *“La cultura ha estado a merced del caudillismo político... El artista ha sido siempre un convidado de piedra y no un actor principal.”*

Esta es, quizá, la herida más profunda de la gestión cultural en Costa Rica: poseer un manantial de talento, de imaginación y de potencial, pero permitir que la visión estratégica sea secuestrada por ciclos políticos cortoplacistas.

El creador, el verdadero motor de cambio e identidad, ha sido tratado como un mero receptor de caridad estatal o un proveedor de entretenimiento de bajo costo, en lugar de ser reconocido como el arquitecto de nuestra conciencia nacional y un actor clave en la economía creativa. El desafío para el Siglo XXI es forzar un cambio de rol radical: pasar de ser el convidado a ser el protagonista de nuestro propio destino.

Esta narrativa del “convidado de piedra” se entrelaza peligrosamente con una autopercepción histórica que nos ha condenado a la mediocridad. El productor y pionero del cine nacional, Óscar Castillo, lo diagnostica con la precisión de un guionista que conoce bien las narrativas internas del país:

¡Qué inmensa y trágica contradicción! Nos hemos autoimpuesto una modestia que enmascara la falta de ambición y que paraliza la audacia. Hemos priorizado la imagen externa de “país pacífico y ecológico” sin reconocer que esa misma paz y esa estabilidad son productos culturales que deben ser cultivados y defendidos con la inversión en el espíritu humano. La autolimitación ha sido nuestra camisa de fuerza. La hora exige despojarnos de ese relato restrictivo y abrazar la imagen de una nación rica en creatividad, talento e historias que merecen ocupar el centro del escenario global.

“Costa Rica se vio a sí misma como un país pobre, pequeño, sin recursos...en lugar de verse como la gran sociedad creativa que es.”

El costo de esta falta de audacia y de la indiferencia histórica es visible y material, y se siente en la geografía urbana de nuestro corazón. Al caminar por San José, la capital, siento el eco melancólico de una ciudad que fue, de una promesa arquitectónica y cívica que quedó a medio construir o, peor aún, que fue destruida deliberadamente. La demolición de la arquitectura histórica no fue un simple error urbanístico; fue un acto de amnesia colectiva, la negación de una herencia que le daba carácter a nuestra identidad cívica y que nos conectaba con la voz de nuestros antepasados. Si la base física se destruye, el relato se fragiliza. El gran reto no es solo la restauración, sino la sanación de esa herida cultural, volviendo a encender esa luz de la identidad que se ha mantenido en penumbra.

La inacción no se limita a la demolición. Continúa en la parálisis administrativa que afecta a los bienes que sí se conservan.

Esta es una crítica a la burocracia ciega: tenemos un capital inmenso —arqueológico, botánico, artístico, documental—, custodiado por instituciones públicas, pero permanece infrutilizado por la falta de una visión estratégica de largo plazo, por presupuestos limitados para la investigación y la conservación, y por una ejecución

presupuestaria que a menudo se queda corta. El desafío no es solo la escasez de dinero, sino la falta de decisión y agilidad para convertir ese acervo en una herramienta educativa, turística y de identidad constante. Es una paradoja: poseer una riqueza que no se usa, mientras decimos que somos un país pequeño y sin recursos.

La experta en gestión museística, Rocío Fernández, con su profundo conocimiento de las colecciones nacionales, nos recuerda que, aunque poseemos un tesoro, no sabemos activarlo: *“Las colecciones del estado... constituyen realmente un acervo muy muy importante para el país. Lo que pasa es que el estado... no le dio un rol protagónico en todo ese acervo cultural.”*

El olvido se convierte en el mayor enemigo de la paz y la democracia, porque desarraiga al ciudadano y lo deja a merced de las corrientes de intolerancia, de la polarización política o, peor aún, de la violencia que hoy azota nuestras calles. Si no sabemos quiénes fuimos, ¿cómo podemos decidir qué seremos?

El arte, en su esencia más pura, es un acto de afirmación vital. El músico y empresario Arnoldo Castillo lo expresó con esa calidez innegable que solo da la conexión profunda con la tierra: “Tengo muchas razones para querer a mi país: por la historia, por lo que nos heredaron nuestros abuelos, por la música, por su cultura.” Esta herencia no es un lujo que podamos permitirnos descuidar; es la base emocional que nos da sentido de pertenencia y que alimenta la moral colectiva. La misión es garantizar que las nuevas generaciones no solo conozcan, sino que vivan y construyan sobre esa base. La historia costarricense demuestra que las transformaciones profundas no esperan un decreto presidencial; siempre empiezan con pequeñas, pero poderosas acciones: una escuela rural que incluye música, un barrio que crea un festival comunitario, una comunidad que recupera sus tradiciones culinarias o sus leyendas locales. .

El arte es el motor de esa resiliencia. El cineasta Antonio Iglesias subraya el rol fundamental que tienen las producciones narrativas para la creación de un diálogo social: “Sociológicamente, ¿qué tiene que ofrecer una producción cinematográfica a su público? Conocimiento del otro, conocimiento de costumbres, acercamiento a otras realidades.” Cada película, cada obra de teatro, cada exposición que se estrena en el país es una ventana a la vida de otros costarricenses, generando esa empatía que es tan escasa en la era digital. El arte nos obliga a ver al vecino, a comprender la vida en la costa, en la montaña o en los barrios conflictivos, enriqueciendo nuestra visión de lo que significa ser un país diverso y complejo. Es una herramienta pacífica, pero increíblemente poderosa, para sanar heridas y proponer otras formas de convivir.

La desconexión entre cultura e identidad es, en el fondo, una crisis democrática. Si aceptamos que el músculo cultural se ha debilitado, debemos redefinir su papel en la gestión del país. El exministro Manuel Obregón nos regaló el mantra esencial para este cambio de siglo:

“La cultura es el músculo de la democracia... es el espacio donde discutimos, donde nos encontramos con el otro que piensa diferente.”

audacia se vuelve un imperativo de Estado. Necesitamos instituciones que no solo gestionen trámites, sino que proyecten la visión de una nación entera.

La economía creativa representa la frontera más emocionante para materializar esta visión. Allí, la imaginación, la tecnología y nuestra herencia cultural se encuentran para generar bienestar y nuevas oportunidades.

El territorio digital ha abierto puertas inesperadas para la expresión juvenil, uniendo a estudiantes de zonas rurales con artistas internacionales en un mismo espacio simbólico. Las plataformas digitales no son solo un medio de consumo; son el nuevo escenario para que el artista asuma su protagonismo, dejando atrás el rol de “convidado de piedra” para convertirse en un exportador de ideas y talentos.

Esta frase debe ser grabada en la puerta de cada despacho gubernamental. Si la democracia es la capacidad de conversar, disentir y llegar a acuerdos en paz, el arte es el campo de entrenamiento ético y estético donde se ejerce esa ciudadanía. Restarle importancia a la cultura es, por definición, debilitar el tejido social.

Es aquí donde el llamado a la

El gestor cultural Guillermo Madriz lo enmarca como una misión de alto nivel: *“Necesitamos un Ministerio de Cultura y Juventud muy robusto que realmente pueda mandar ese mensaje de que Costa Rica es un país donde la democracia, donde la paz y la educación nos distinguen del resto de las naciones.”* Este no es un ministerio más; es la cara de Costa Rica ante el mundo y el garante de la salud social a nivel interno. La inversión en cultura no es un gasto social; es, por definición, una inversión estratégica en el futuro de nuestra democracia y en la seguridad nacional. .


En las voces de los jóvenes se escucha un país que quiere renacer: un país más justo, más inclusivo, más consciente del valor de su diversidad. Al empoderar a estas juventudes con arte y con una identidad fuerte, no solo les damos sentido de pertenencia; les entregamos las herramientas de la creatividad, el pensamiento crítico y la disciplina. El futuro no es una línea recta; es un territorio que se construye con decisiones humanas, con instituciones visionarias y con jóvenes empoderados que se atrevan a reescribir, con audacia y con arte, el relato de Costa Rica en el Siglo XXI.



Capítulo 2

La Forja de la Conciencia

**Herencia y Audacia
en el Reto Generacional.**



“Un pueblo sin identidad es un pueblo que está condenado a olvidar quién es, de dónde viene y hacia dónde va.”

Marysela Zamora, Directora Artística

Las palabras de Marysela Zamora resuenan en la conciencia nacional como una advertencia inapelable. Si la cultura no garantiza la transmisión de la memoria, se abre un vacío existencial que ninguna política económica o avance tecnológico puede llenar. Hoy, las juventudes costarricenses son las depositarias de esta herencia, cargando sobre sus hombros una complejidad fascinante: las tradiciones que invitan a una profunda pertenencia y, simultáneamente, los desafíos globales que exigen una valentía inusitada para imaginar nuevos caminos. Su voz, que emerge desde el territorio digital y las comunidades más lejanas, ya no pide permiso; clama por un país que quiere renacer: una nación más justa, radicalmente más inclusiva y profundamente consciente del valor incalculable de su diversidad.

Este capítulo explora cómo la historia cultural de Costa Rica ha moldeado —y debe seguir moldeando— el espíritu de estas nuevas generaciones. Entender el presente cultural requiere bucear en el pasado y reconocer que el arte nunca ha sido un elemento pasivo. Ha sido, y debe seguir siendo, un refugio en tiempos de incertidumbre, pero también se ha transformado en un arma pacífica para denunciar injusticias, sanar heridas sociales profundas y proponer formas de convivencia más equitativas. El futuro, lejos de ser una línea recta predeterminada, es un territorio maleable que se construye cada día con decisiones humanas: con instituciones visionarias, con programas educativos de calidad y, sobre todo, con jóvenes que se sienten empoderados para usar la imaginación como su herramienta de transformación más poderosa.

Costa Rica es una nación que se cuenta a sí misma incesantemente, desde hace siglos. Este relato no reside exclusivamente en documentos oficiales ni en discursos de protocolo; su verdadera esencia fluye en las cocinas donde se mantienen vivos los sabores ancestrales, en los patios donde la niñez descubre el mundo bajo el sol y en la incesante corriente de los ríos que marcan el ritmo de las comunidades rurales. La cultura es una fuerza viva, una corriente que permea cada comunidad, por pequeña o lejana que sea, y que nos recuerda que la identidad es un proceso vivo, no una estatua fija a la cual rendir culto.

El gestor cultural Guillermo Madriz insiste en la necesidad de que esta identidad se fortalezca desde la base para que el país pueda proyectar su mensaje de paz y democracia con autenticidad. La inversión en la formación humana a través de las artes se convierte en una prioridad de primer orden, especialmente en un contexto donde el desarrollo económico y el desarrollo social se perciben, erróneamente, como fuerzas separadas. Madriz, con su doble visión de administrador y músico, subraya que la educación artística no es un accesorio, sino un componente esencial para la formación integral del ciudadano.

Los sistemas educativos que marginan las artes están, de hecho, limitando la capacidad cerebral de sus estudiantes para el pensamiento lateral, la resolución creativa de problemas y, sobre todo, el desarrollo de las habilidades blandas esenciales para el trabajo colaborativo en el Siglo XXI.

La historia costarricense, desde las campañas educativas de los años cuarenta hasta la creación del Ministerio de Cultura en la década de 1970, demuestra que las transformaciones profundas siempre han comenzado con pequeñas acciones con un impacto multiplicador: una escuela rural que incluye un taller de música, un barrio que se une para crear un festival de cine comunitario, una comunidad indígena que rescata y celebra sus tradiciones textiles. Estas acciones, discretas pero constantes, son el verdadero capital cultural del país, la reserva moral que nos permite enfrentar los desafíos de la modernidad sin perder nuestra esencia.

Para entender a la juventud actual, debemos comprender el peso de la memoria que ignoramos. La decisión de socavar el patrimonio, como lo analizó el Ministro Jorge Rodríguez en el capítulo anterior, tuvo consecuencias que van más allá de la pérdida arquitectónica; generó una desconexión simbólica. Al no preservar los espacios que contaban la historia de la Primera República, se cortó un ancla que nos ligaba a las raíces de la democracia que tanto nos enorgullece. La falta de museos vivos, de centros culturales vibrantes en las cabeceras de provincia y de programas de visitas escolares robustos ha dejado a toda una generación sin los referentes palpables de su propia historia.

El reto es revertir este proceso y dotar a los jóvenes de las herramientas para interpretar su pasado. El arte, y en particular el cine y la literatura, funcionan como un prisma que nos permite ver la diversidad del país. El cineasta Antonio Iglesias enfatiza que las producciones culturales ofrecen, ante todo, conocimiento del otro y acercamiento a otras realidades. Cuando un joven de la GAM ve en pantalla la lucha de una familia guanacasteca por el agua o la resiliencia de una comunidad caribeña frente a la adversidad, se produce una expansión de la conciencia, una conexión empática que es imposible de forzar a través de un manual de cívica. El arte se convierte en la herramienta más eficaz para el diálogo social, el respeto a la diferencia y la construcción de un imaginario nacional inclusivo.

LA REVOLUCIÓN DIGITAL Y LA ECONOMÍA CREATIVA

El advenimiento del territorio digital ha abierto puertas inesperadas para la expresión juvenil, cambiando las reglas de la pertenencia cultural. Hoy, un estudiante de una zona rural puede interactuar con artistas internacionales, participar en desafíos de diseño o mostrar su cortometraje al mundo, todo desde un mismo espacio simbólico. Este fenómeno global nos obliga a redefinir el valor económico de la cultura.

La economía creativa no es una moda, sino una frontera ineludible. Representa un espacio emocionante donde la imaginación, la tecnología y la herencia cultural no solo se encuentran, sino que convergen para generar bienestar, empleos de alta calidad y nuevas oportunidades de exportación. El país debe entender que exportar arte, diseño, software cultural o servicios creativos es un modelo económico más sostenible y de mayor valor agregado que la mera exportación de commodities. Esta industria se apoya en el talento individual, en la capacidad de los jóvenes para innovar y en la riqueza de las narrativas locales que, a través de plataformas digitales, se vuelven universales.

La música, por ejemplo, ha demostrado ser un catalizador excepcional. La Orquesta Sinfónica Nacional, con su constante rejuvenecimiento y su alto nivel técnico, es el mejor embajador de la excelencia costarricense. Guillermo Madriz soñaba con la proyección internacional de esta institución, imaginando lo que significaría para la marca país una presencia constante en escenarios icónicos como el Carnegie Hall en Nueva York. Este tipo de exposición no es un gasto en vanidad; es una inversión mercadológica de altísimo impacto. Proyectar la imagen de Costa Rica como un país que produce arte de clase mundial refuerza la credibilidad en su estabilidad, en su educación y en su talento humano, lo cual es fundamental para atraer inversiones extranjeras más allá del turismo de playa.

El problema de la identidad no es solo un asunto de sentimientos, es un problema de formación y disciplina. La rigidez de la administración pública, con sus trámites de enriquecimiento ilícito y sus normativas

que estrangulan la alianza público-privada, ha creado una barrera de desconfianza que asfixia la creatividad. El arte requiere de una disciplina férrea y un compromiso constante, cualidades que se desarrollan mejor en programas de educación formal y comunitaria fuertes.

El músico Arnoldo Castillo hacía una distinción crucial: la disciplina que requiere la música es transferible a cualquier ámbito de la vida. La formación artística, sea en la danza, el teatro o la pintura, desarrolla las “habilidades blandas” que las empresas del Siglo XXI demandan: trabajo en equipo, comunicación efectiva, respeto por el proceso, pasión y compromiso. El problema es que el sistema educativo formal ha marginado esta enseñanza. Las cifras que indican un bajo porcentaje de escuelas públicas con profesores de arte son una señal de alarma que la sociedad no puede ignorar.

La solución reside en retomar el modelo que históricamente dio resultados, aquel que unía la institución central con la comunidad. Yo fui testigo de cómo el Ministerio de Cultura trabajaba

con el MEP para llevar a miles de estudiantes al Museo Nacional. Esas visitas no eran un paseo, eran una lección viva. La cultura, al unirse a la educación, transforma la información en conocimiento experiencial. Hoy, se deben replicar y ampliar estos programas de forma masiva, utilizando los centros cívicos por la paz, las casas de la cultura y el renovado sistema de educación musical. El futuro no es una línea recta; es un territorio que se construye con decisiones humanas, con instituciones visionarias y, sobre todo, con jóvenes que han sido empoderados con las herramientas

“La cultura para mí no solamente tiene que ver con las diferentes manifestaciones artísticas...tiene que ver con el ser humano y todos los que hacemos cultura... lo que queremos es vivir dignamente de lo que hacemos.”

Arnoldo Castillo - Artista, Músico y Empresario

del arte. Solo así, al sembrar la semilla de la disciplina y la audacia creativa en cada rincón, podremos garantizar que la próxima generación no olvide quién es y se atreva a liderar el renacimiento de un país más justo, más inclusivo, y orgulloso de su talento.



Capítulo 3

El Pulso del Presente

**Diagnóstico Vivo
de Cultura y Juventud.**



“El Ministerio de Cultura de Costa Rica, que cumple 51 años es un referente para muchos países que no tienen ni siquiera Ministerio de cultura. Este ministerio en Costa Rica ha ido creciendo, ha ido desarrollándose.”

Manuel Obregón, ex Ministro de Cultura y Juventud

Si el Capítulo 1 nos obligó a enfrentar el espejo roto de nuestra identidad histórica, y el Capítulo 2 nos hizo mirar la forja de la conciencia juvenil a través de la educación, este tercer capítulo nos ancla en la urgencia del aquí y ahora. La reflexión de Manuel Obregón es un excelente punto de partida: tenemos un Ministerio de Cultura con una rica historia, una institución que, por su existencia misma, es un referente en una región donde muchos países carecen de una estructura similar. Esta trayectoria nos da una base de orgullo, pero también nos impone una responsabilidad ineludible: evaluar si esa estructura de medio siglo sigue respondiendo a las necesidades de una sociedad que cambia a la velocidad del feed digital. Es imperativo hacer un diagnóstico sincero del pulso actual:

¿Cómo se siente la cultura en las calles y cómo se gestiona en los despachos?

Mi perspectiva personal es que la cultura es una fuerza viva, una corriente incesante que fluye por cada comunidad. Los ex ministros de cultura han repetido una y otra vez una verdad fundamental: la cultura no es un adorno, sino un músculo colectivo que sostiene la democracia, la creatividad y el sentido de nación. Sin embargo, en el presente, ese músculo se encuentra bajo tensión, luchando contra la inercia institucional, la vulnerabilidad juvenil y la necesidad de una reinención radical. El futuro, lejos de ser un destino inmutable, es un territorio que se construye con decisiones humanas, con instituciones que demuestren visión y, sobre todo, con jóvenes que se sientan auténticamente empoderados. La voz de estas juventudes resuena con claridad: quieren un país más justo, más inclusivo y consciente de su diversidad, y el arte es su vehículo más poderoso para lograrlo.

La primera gran tensión del presente reside en la gestión del propio Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ). Aunque su existencia es un logro histórico, su estructura interna se ha convertido en un laberinto de complejidades que obstaculizan la eficiencia. La experta Rocío Fernández describió esta realidad con precisión quirúrgica:

El jerarca se encuentra no ante una única entidad, sino ante una constelación de órganos desconcentrados —teatros, museos, bibliotecas, centros de arte— cada uno con su propia ley, su propia cultura administrativa y sus propios desafíos financieros. Esta desintegración burocrática convierte la gerencia cultural en una tarea titánica, dificultando la implementación de políticas unificadas y la optimización de los escasos recursos disponibles.

‘El Ministerio de Cultura es una plataforma de instituciones como desagregadas con leyes propias que dificulta al jerarca la gerencia de esa constelación de instituciones.’

Esta rigidez estructural se traduce en una peligrosa miopía temporal. Rocío también lamentó que la planificación estratégica se ve constantemente frustrada: *“El Plan Nacional de Desarrollo (PND) del sector cultura debería de estar diseñado a largo plazo y que cada administración le diera continuidad a algunos ejes estratégicos... [pero] somos muy cortoplacistas.”*

imperante que, aprovechando la sólida plataforma institucional que celebramos, se apruebe una hoja de ruta transexenal que trascienda la agenda política de turno.

Un ejemplo tangible de esta parálisis se encuentra en la infraestructura misma. El Ministro Jorge Rodríguez había señalado la ironía burocrática que afecta los grandes proyectos, como el emblemático Teatro Variedades: *“El proyecto para rehabilitar [el] Teatro Variedades... está pendiente desde 2014 de resolverse. Ya pasaron 10 años.”* La demora de una década para resolver un expediente patrimonial no es solo un problema de papeles; es un símbolo de cómo la burocracia, por inercia o por miedo a la fiscalización, ha impedido que un espacio vital para la memoria y la escena nacional regrese a la vida.

VULNERABILIDAD JUVENIL

El pulso del presente se siente con más dolor en el sector joven. Las juventudes costarricenses cargan sobre sus hombros una herencia compleja: por un lado, la promesa de la paz; por el otro, la amenaza del deterioro social. La cultura se convierte aquí en un escudo y un arma. El ex ministro Manuel Obregón advirtió con urgencia:

La cultura requiere proyectos de diez, veinte y hasta cincuenta años, no ciclos de cuatro. Cuando cada nueva administración reinventa la rueda o abandona iniciativas probadas, el sector se estanca y el talento pierde la confianza en la estabilidad del sistema. Es

“El sector de juventud está sumamente vulnerable en este momento. Creo que fortaleciendo un Ministerio de Cultura en este sector se puede facilitar bajar los índices de violencia.”

La correlación entre la falta de oportunidades culturales y la violencia juvenil es innegable. El arte ha sido históricamente un refugio en tiempos difíciles, pero hoy debe ser un programa de intervención social masiva. Las cifras de deserción estudiantil y de resultados deficientes en pruebas estandarizadas (como PISA), que mencionó el gestor cultural Guillermo Madriz, no son solo indicadores educativos; son un diagnóstico social que nos grita que el sistema está fallando a los jóvenes. La exclusión del arte de las escuelas y colegios públicos es un factor que contribuye a esta crisis, ya que el arte es la herramienta por excelencia para la construcción de disciplina, empatía y pensamiento crítico.

La solución reside en la descentralización activa y la democratización real de la oferta. Rocío Fernández sugirió que los fondos de fomento deben ser el mecanismo primordial para el crecimiento del sector: *“Los fondos concursables es el mecanismo más importante de seguir fortaleciendo porque el sector compite con proyectos... es más importante un ministerio que descentraliza los recursos... que esté obcecado con la democratización de los servicios propios.”* La oferta cultural no puede seguir concentrada en la Gran Área Metropolitana (GAM). El dinero y las oportunidades deben fluir hacia la periferia, a las costas y a las zonas rurales. Si los jóvenes no pueden ir a la cultura, la cultura debe ir a ellos, utilizando los Centros Cívicos por la Paz y las Casas de la Cultura como verdaderos laboratorios de reinserción y creación.

A pesar de los desafíos institucionales, la juventud ha encontrado su propia vía de escape y expresión en el territorio digital. Esta realidad es el elemento más esperanzador del pulso actual. La economía creativa representa una frontera emocionante donde la imaginación, la tecnología y la herencia cultural se encuentran para generar bienestar y nuevas oportunidades.

El territorio digital ha abierto puertas inesperadas para la expresión juvenil, uniendo a estudiantes de zonas rurales con artistas internacionales en un mismo espacio simbólico, sin necesidad de visados ni de largas esperas burocráticas. Esta plataforma global es donde las narrativas costarricenses, ya sean sobre el cambio climático, la diversidad o la

cotidianidad rural, pueden volverse universales. El cineasta y explorador Juancho Otálvaro capta esta visión al reconocer la sabiduría local como un activo global:

“Los pueblos originarios han sido, por generaciones, los verdaderos héroes de nuestra historia: sosteniendo respuestas profundas a los desafíos del mundo, incluido el cambio climático. En sus manos vive una herencia capaz de recordarnos cómo proteger la naturaleza y cómo reconectar la Tierra con nuestra propia humanidad.”

los mecanismos para transformar esos likes y reproducciones en empleos dignos y en un aporte tangible al desarrollo nacional. La industria cultural ya demuestra un peso económico considerable aun sin recibir la prioridad que merece, lo que deja claro que su potencial está lejos de haberse

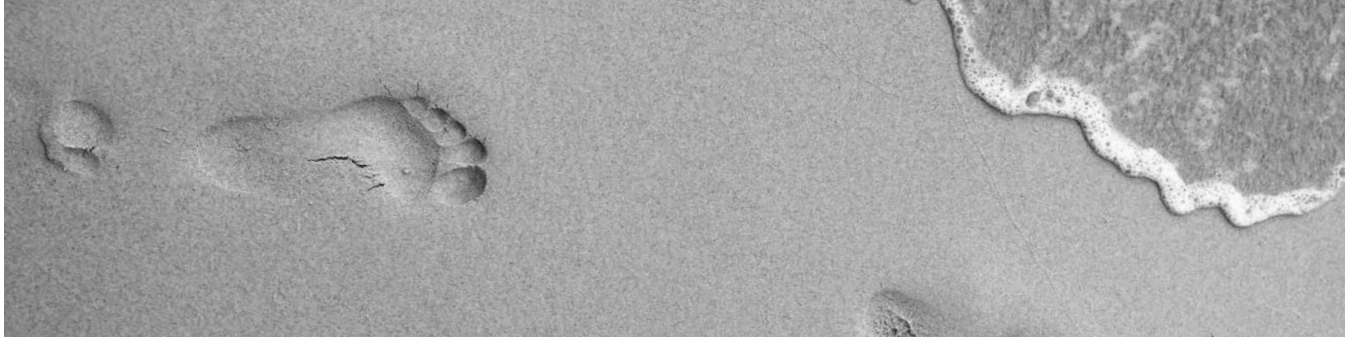
La juventud, a través de las herramientas digitales, está amplificando estas voces y conocimientos ancestrales, transformando lo local en un producto de exportación intelectual.

No obstante, esta expansión digital choca de frente con la falta de apoyo estatal a la industria creativa. El productor Óscar Castillo fue incisivo al señalar que el país necesita crear nuevos motores económicos, lejos de la vieja mentalidad maquiladora, para salir de la crisis de empleo. Y ese nuevo motor es el talento: *“Ahí está la fuerza más importante, está en la creatividad, en la imaginación.”*

La tarea del presente no es solo admirar el talento, sino construir la infraestructura legal, formativa y financiera que permita a las nuevas generaciones convertir su creatividad en proyectos sostenibles. Hoy muchos jóvenes producen contenido que moviliza audiencias, genera conversación y crea valor cultural, pero carecen de

desplegado por completo. Imaginar lo que podría alcanzar con inversión, políticas públicas sólidas y un respaldo estratégico no es un ejercicio de optimismo ingenuo, sino una visión urgente que debería impulsarnos a actuar.

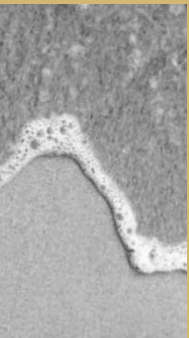
El pulso del presente nos muestra una Costa Rica llena de contradicciones: un Ministerio con historia, pero paralizado por su estructura; una juventud vulnerable, pero dotada de herramientas digitales de alcance global; y una economía creativa con un enorme potencial, pero subestimada por la política fiscal. El reto es claro: liberar el talento de las ataduras burocráticas y financieras para que la corriente incesante de la cultura pueda fluir sin obstáculos hacia un futuro más próspero y justo.



Capítulo 4

El Territorio por Conquistar

**Grietas, Esperanzas
y la Arquitectura de la Audacia.**



“Colombia, ha construido todo un sistema que se esfuerza de manera decidida por posicionar a sus artistas a nivel internacional y darles verdadera visibilidad. Aquí, en cambio, lo que abundan son trabas, zancadillas, impuestos y una carga interminable de papelería.”

Klaus Steinmetz, Experto en Arte

Hemos navegado la historia de nuestra identidad, sentido la urgencia de la conciencia juvenil y enfrentado el diagnóstico brutal de una gestión institucional que a menudo se autodestruye. El pulso del presente nos dejó un sabor agridulce: hay una inmensa esperanza en el talento joven y en la incesante corriente de nuestra cultura, pero también la frustración de ver cómo esa energía choca contra las grietas estructurales del país.

La tentación, frente a un diagnóstico tan sombrío de burocracia y escasez, es la parálisis. Sin embargo, mi visión es profundamente optimista. Creo firmemente que el futuro no es una línea recta que desciende hacia la desesperanza; es un territorio abierto, moldeado cada día por nuestras decisiones. Esas grietas que señalamos no son solo fallas; son también los puntos por donde la luz se filtra y por donde se debe iniciar la reconstrucción. Las juventudes costarricenses, con su herencia compleja, han aprendido a vivir y a crear en esas grietas, y ahora nos exigen a los líderes y a las instituciones la valentía para imaginar soluciones a su escala.

La filosofía que debe guiar esta reconstrucción es simple y poderosa, un principio que el exministro Manuel Obregón encapsuló con maestría: *“Para qué tractores sin violines. Eso ha dado frutos durante todos estos años; tenemos un nivel musical artístico muy alto, muy cualificado.”* El mensaje es claro: la técnica sin el espíritu es vacía. La infraestructura sin la sensibilidad es hueca.

Nuestra gran fortaleza histórica siempre ha sido la inversión simultánea en el bienestar material (los tractores) y en la formación integral del espíritu (los violines).

Al reconocer esta verdad, entendemos que la solución no es solo financiera o legal; es, ante todo, una declaración de principios sobre qué tipo de sociedad queremos ser.

La arquitectura del cambio que necesitamos debe empezar en el corazón de la ley, pero con una profunda convicción ética. El gran reto estructural es la mentalidad cortoplacista, la eterna sensación de que estamos improvisando. Necesitamos diseñar instituciones visionarias, cuyo plan de desarrollo cultural trascienda el ciclo de cuatro años, y que blinde legalmente al sector de los vaivenes políticos. No basta con cambiar a las personas; debemos cambiar las reglas del juego para que incluso el burócrata más ineficiente se vea obligado a ejecutar el bien mayor.

El enfoque debe ir más allá de los fondos concursables y centrarse en la intención social de las leyes. Si la cultura es el músculo que sostiene la democracia, ¿cómo se refleja esto en la forma en que tratamos a nuestros ciudadanos más vulnerables? El escritor José León Sánchez, cuya vida es un testimonio de la redención y la esperanza, nos obliga a mirar el sistema de justicia con ojos culturales:

‘Costa Rica aún está lejos de cumplir con el principio básico promovido por las Naciones Unidas: sustituir la lógica del castigo por la de la reinserción. Una persona privada de libertad no está ahí para sufrir, sino para prepararse para su regreso a la sociedad, con oportunidades reales de reconstruir su vida y aportar nuevamente al país.’

Esta reflexión, aunque parezca lejana al arte, es profundamente cultural. Un país que ve la pena como castigo y no como preparación para la reinserción es un país que ha fallado en su misión humanista. La cultura es la herramienta más efectiva para esa reinserción, proveyendo disciplinas, habilidades y un sentido de valor propio que la prisión tradicionalmente arrebató. Las instituciones culturales deben ser aliadas estratégicas del sistema de justicia y de la seguridad ciudadana, utilizando el teatro, la música y la literatura no solo para prevenir la violencia, sino para sanar a quienes la han ejercido y sufrido. La reforma estructural, por lo tanto, no es solo administrativa; es una reforma ética que exige que la visión humanista costarricense impregne cada ley.

LA RESISTENCIA INVENCIBLE DE LAS PEQUEÑAS ACCIONES

Mientras la ley avanza lentamente, la esperanza se encuentra en la resistencia cultural que florece desde abajo. Costa Rica es un país que se cuenta a sí mismo desde hace siglos, y esa narrativa viva se mantiene ajena a los presupuestos centralizados. La cultura es una corriente incesante que fluye por cada comunidad, recordándonos que la identidad no es un concepto fijo, sino un proceso vivo, forjado en la constancia de lo pequeño.

La historia costarricense nos enseña una lección fundamental: las transformaciones profundas siempre empiezan con actos de rebeldía creativa local. No con grandes gestos desde la capital, sino con la tozudez de un maestro rural que incluye música en su escuela, con la unión de un barrio para crear un festival de cuentos, o con la persistencia de una comunidad costera que recupera sus tradiciones culinarias o pesqueras. Es en estas pequeñas acciones donde reside la verdadera soberanía cultural del país, una resistencia que nos recuerda que la grandeza no se mide en kilómetros cuadrados ni en cifras macroeconómicas, sino en la capacidad de la gente de organizarse para celebrar la vida.

La tarea no es inventar estas resistencias, sino escucharlas, potenciarlas y dotarlas de la infraestructura técnica y legal que merecen. Esto requiere descentralizar la visión antes de descentralizar el dinero. Implica que el jerarca cultural salga de su oficina y aprenda de la sabiduría local, reconociendo que la voz de los jóvenes que crean desde el territorio digital en Limón o Guanacaste es tan válida, y a menudo más innovadora, que la de cualquier gestor en el centro de San José. El arte ha sido un refugio en tiempos difíciles, pero esta resistencia activa lo convierte en un motor de desarrollo comunitario que el Estado debe aprender a respetar y a servir.

LA ARQUITECTURA DE LA AUDACIA Y LA VISIÓN DE FUTURO

fuerza hacia el exterior. El futuro no se trata solo de invertir más, sino de invertir con inteligencia y ambición.

Si miramos hacia adelante, el futuro del sector cultural debe estar anclado en la audacia. Hemos diagnosticado la debilidad interna; ahora debemos proyectar nuestra

Primero, necesitamos una diplomacia cultural agresiva. La Orquesta Sinfónica Nacional, los cineastas que ganan premios en festivales internacionales, los diseñadores de software creativo; estos son nuestros embajadores más efectivos. No podemos seguir dejando el “sueño de la exportación” en manos del artista individual. El Estado, a través de sus embajadas y sus oficinas de promoción comercial, debe convertirse en un agente activo, abriendo mercados y creando alianzas estratégicas para

el talento. La economía creativa es una frontera emocionante donde la imaginación y la herencia cultural se encuentran, y Costa Rica, con su reputación de paz, tiene una ventaja única para exportar contenido que lleva un sello de calidad ética.

Segundo, debemos crear un ecosistema de inversión dual. La lección del productor que pide equidad de incentivos entre el inversionista extranjero y el local es vital. Si vamos a convertirnos en un hub de producción audiovisual o de diseño, la ley debe incentivar el riesgo del capital nacional. Esto significa crear beneficios fiscales específicos para la producción cultural y de entretenimiento que, de forma comprobada, generen empleos de valor agregado. De esta manera, el artista deja de depender del escaso fondo de fomento y pasa a ser un socio del crecimiento económico nacional. El futuro es una construcción de decisiones que privilegian la creatividad como el recurso más valioso, por encima de cualquier otro commodity.


Finalmente, la juventud debe ser el arquitecto principal de esta audacia. El territorio digital ya les ha abierto puertas inesperadas, uniendo a estudiantes de zonas rurales con artistas internacionales en un mismo espacio simbólico. La labor de las instituciones debe ser eliminar las trabas que les impiden avanzar. En sus voces se escucha un país que quiere renacer: un país más justo, más inclusivo, más consciente del valor de su diversidad. Al dotar a estas juventudes de las herramientas legales, educativas y financieras, no solo les estaremos dando oportunidades; estaremos garantizando que el alma cultural de Costa Rica, esa corriente incesante de identidad, siga fluyendo fuerte, construyendo un futuro que honre la tradición de nuestros abuelos con la visión radical de nuestros jóvenes. El desafío estructural es grande, pero la resistencia creativa de nuestro pueblo es invencible.



Capítulo 5

La Imaginación como Moneda

**El Valor Estratégico
de la Economía Creativa.**



“Ninguna reforma será suficiente hasta que alguien entienda que para que este país supere la crisis de empleo, necesitamos crear nuevos motores y nuevas formas de avanzar.”

Óscar Castillo, Productor de Cine

La lúcida advertencia de Óscar Castillo nos obliga a enfrentar una verdad incómoda sobre nuestro modelo de desarrollo: Costa Rica está agotada por el estancamiento y la crisis de empleo, y no saldremos de este ciclo vicioso repitiendo las fórmulas del siglo pasado. La respuesta no se encuentra en replicar viejos esquemas, sino en la invención de nuevos motores económicos. Para mí, esa nueva fuerza motriz es innegablemente la Economía Creativa, el sector donde el talento y la imaginación se transforman en capital estratégico. Este capítulo no es solo un análisis, sino un manifiesto urgente para que Costa Rica asuma su identidad como una potencia exportadora de mentes, ideas y arte.

Hemos recorrido la fragilidad de nuestra identidad, la potencia de la juventud y las grietas de nuestra estructura administrativa. Ahora llegamos a la tesis final: la cultura no es el problema, sino la solución económica más viable y sostenible que tenemos. Mi visión para el futuro es que la imaginación se convierta en la moneda más fuerte de Costa Rica, un activo intangible que nos diferencie de cualquier competidor global. Esto requiere una valentía radical en la política pública, una que trascienda la cautela fiscal y se atreva a invertir con visión de futuro. Las juventudes, que cargan sobre sus hombros una herencia compleja, ya están creando en el territorio digital, demostrando que el talento existe; la tarea del Estado es construir la autopista legal y financiera que les permita conducir ese talento hacia el mercado global.

EL DESMANTELAMIENTO DE LA MENTALIDAD MAQUILADORA

Para abrazar la Economía Creativa, debemos primero dismantelar la mentalidad que nos limita: el pensamiento maquilador. Esta filosofía, que valora la mano de

obra barata sobre la mente de obra creativa, se incrustó en el ADN de nuestro desarrollo y es, en gran parte, responsable de la crisis de empleo. Mientras el mundo avanza hacia la Cuarta Revolución Industrial, que premia el diseño, el storytelling y la propiedad intelectual, Costa Rica sigue demasiado anclada en la logística y el ensamblaje.

La Economía Creativa es el motor más potente para contrarrestar esta inercia. Es un sector que valora la singularidad, la autenticidad y el valor añadido de la invención. No se trata de cuántas horas trabaja un joven, sino de cuán brillante es la idea que logra concebir y producir. Esta industria se apoya en el recurso más abundante y renovable que poseemos: el talento humano. Al entender que el software creado por un joven programador en San Carlos, o la serie animada diseñada por un artista en Heredia, son productos de exportación de mucho más alto valor agregado que cualquier commodity tradicional, cambiamos el foco del debate. Pasamos de ser un país que compite por costos, a ser un país que lidera por ingenio.

El impacto económico, incluso sin un apoyo estatal decidido, ya es significativo. El artista y empresario Arnoldo Castillo había cuantificado el aporte del sector, revelando que genera un 2% del Producto Interno Bruto. Este dato es una prueba irrefutable del potencial subestimado. Si con políticas limitadas, el sector ya aporta esa cantidad, la implementación de una estrategia nacional de fomento, inversión y exportación podría, con facilidad, duplicar o triplicar ese aporte, creando una red de miles de pequeñas y medianas empresas culturales que establezca la economía en las cabeceras de provincia.

CREANDO ECOSISTEMAS DE ALTO RIESGO

La primera gran barrera a la inversión es la falta de comprensión de la naturaleza del riesgo creativo. Los proyectos artísticos y de entretenimiento (una película, el lanzamiento de un videojuego, una gira musical internacional) tienen ciclos de inversión y retorno completamente diferentes a los de la industria tradicional. Un banco que solo piensa en garantías físicas jamás entenderá el valor de una patente de software o de un guión prometedor.

Necesitamos una reforma profunda en la filosofía de la banca de desarrollo. El productor Óscar Castillo lamentaba que la banca nacionalizada de este país, cuyo objetivo histórico era precisamente tomar riesgos en pro del desarrollo nacional, se haya vuelto puramente comercial. La banca debe volver a su esencia, creando instrumentos financieros especializados para la Economía Creativa.

‘El 2% del Producto Interno Bruto es lo que genera la industria cultural en Costa Rica. Y eso que en Costa Rica no tenemos en un nivel de prioridad alto este sector.’

Arnoldo Castillo, Artista, Músico y Empresario

Esto incluye:

- 1. Fondos de Capital de Riesgo:** Capital semilla y capital de crecimiento especializados en propiedad intelectual, donde el retorno se vincula a la explotación de derechos de autor y a la venta de royalties, no a la hipoteca de una propiedad física.
- 2. Garantías Creativas:** Mecanismos fiduciarios que permitan a los artistas usar sus contratos de distribución futuros (con plataformas como Netflix o Spotify) como garantía colateral para préstamos de producción inmediata.
- 3. Microcréditos Culturales:** Programas ágiles y descentralizados para pequeños emprendimientos en áreas como diseño artesanal, música independiente y teatro comunitario, financiando equipos y formación.

Esta reingeniería financiera no es un subsidio, sino una democratización del acceso al capital. Al liberar estos recursos, habilitamos a los jóvenes para que pasen de ser consumidores a productores, transformando su pasión en una fuente estable de ingresos y empleo.

La segunda gran tarea es asegurar nuestra soberanía digital y potenciar nuestra diplomacia cultural. El territorio digital es la puerta de acceso al mercado global, y las juventudes ya lo han conquistado, uniendo a creadores de zonas rurales con audiencias internacionales en un mismo espacio simbólico. La cultura es una corriente incesante que fluye, y el Estado debe ser el canal que la dirija hacia el océano del comercio global.

La exportación debe ser una obsesión nacional. Como señalaba Klaus Steinmetz, *“debemos dejar de lamentar las “trabas” y emular a países que han convertido el posicionamiento de sus artistas en una política de Estado.”* La diplomacia cultural debe dejar de ser un evento social en la embajada y transformarse en una oficina de promoción comercial especializada en creatividad.

Esto significa:

- **Incentivos a la Agenciación:** Financiar la formación y la participación de agentes culturales y managers en ferias internacionales de software, diseño, cine y música (como el Mercado de Industrias Culturales del Sur, MICSUR).
- **Atracción de Inversión Fílmica:** Si bien existe una ley de atracción de producciones fílmicas, esta debe ser complementada con incentivos más agresivos para la producción de contenidos costarricenses. Si el inversionista local tiene las mismas ventajas que el extranjero (como sugería Óscar Castillo), florecerá una industria nacional fuerte que pueda competir y coproducir con los gigantes globales.
- **Marca País Creativa:** La marca país no puede ser solo “Pura Vida” y naturaleza. Debe incluir “Innovación Pura”, “Diseño Sostenible” y “Excelencia Artística”. La Orquesta Sinfónica Nacional, las compañías de danza contemporánea y los estudios de animación son nuestros mejores embajadores de esta excelencia.


El futuro no es una línea recta; es un territorio que se construye a través de la visión de líderes que entienden que el poder blando (el soft power) de la cultura es la herramienta más poderosa para la paz y la prosperidad económica. La economía creativa no es solo una opción para Costa Rica; es un imperativo de supervivencia y de liderazgo regional en la nueva era global. Es el momento de liberar la imaginación como nuestra moneda de mayor valor.



Capítulo 6

Donde Nacen las Nuevas Voces

Educación y Talento Joven.



*‘En Costa Rica el costarricense
tiene derechos a los 18 años, pero
los niños tienen responsabilidades
penales a los trece años.
¿Cómo la ve?’*

José León Sánchez, Escritor

La pregunta de José León Sánchez no es un dato menor; es el sismógrafo que mide la tensión en el alma de nuestra sociedad. Esta paradójica exigencia de responsabilidad prematura en la niñez, desfasada de la concesión plena de derechos ciudadanos, nos obliga a mirar con urgencia la condición de nuestras juventudes. Las y los jóvenes costarricenses no solo cargan sobre sus hombros una herencia compleja, sino que enfrentan un presente que les pide madurez sin proveerles las herramientas emocionales e intelectuales necesarias para construirla. Para mí, esta verdad se convierte en un mandato: la única forma de equilibrar esa balanza es a través de una revolución educativa y cultural que los reconozca como el motor irremplazable del futuro.

Hemos analizado las fallas del Estado, propuesto marcos legales y dimensionado el potencial económico. Ahora, volvemos al origen de todo: la formación. Mi convicción es que en las voces de los jóvenes se escucha la Costa Rica que quiere renacer como un país más justo, inclusivo y consciente, y el arte es su arma pacífica más poderosa para denunciar injusticias, sanar heridas y proponer nuevas formas de convivir. Es imperativo que la cultura deje de ser percibida como un gasto accesorio en la escuela y el colegio y sea elevada a la categoría de infraestructura social fundamental.

EL ARTE COMO COLUMNA VERTEBRAL

El deterioro de la educación pública en Costa Rica es un lamento nacional que se refleja en resultados de pruebas estandarizadas y, lo más doloroso, en la deserción estudiantil. Entiendo que esta crisis es, en su raíz, una crisis de sentido. Cuando el sistema educativo se obsesiona con el dato y la métrica, anula la capacidad del estudiante para conectar el conocimiento con su propia vida y su contexto. La exclusión o marginalización de las artes es el síntoma más claro de esta miopía. El gestor cultural Guillermo Madriz lo resumió con preocupación:

El arte no es una actividad extra; es una disciplina que enseña a pensar de forma divergente, a tolerar la ambigüedad y a persistir frente al fracaso. Es el laboratorio donde se forjan las habilidades blandas del siglo XXI.

“Es preocupante que los estudiantes en las escuelas y colegios principalmente públicos de este país ya muy limitadamente reciban artes... eso simplemente no contribuye a la generación de audiencias.”

Para revertir la tendencia, propongo una política de restitución del arte en la educación, que debe ser un pacto nacional:

- 1. Artes Obligatorias y Sostenidas:** El currículo debe garantizar un mínimo de horas semanales de música, teatro o artes visuales desde preescolar hasta la conclusión del ciclo diversificado. Este no es un costo, sino una inversión de largo plazo que impacta en la creatividad y la concentración en todas las demás materias.
- 2. Formación Docente Especializada:** No basta con introducir las horas; es vital asegurar la calidad de la enseñanza. Se requiere invertir en la formación continua de educadores de arte y en la creación de puentes pedagógicos entre el Ministerio de Educación Pública (MEP) y los entes culturales como el Centro Nacional de la Música o las Escuelas de Arte de las universidades públicas.
- 3. Evaluación Cualitativa:** Las artes deben evaluarse por su proceso y su impacto en el desarrollo integral del estudiante, no por el resultado final. La evaluación debe medir la creatividad, la disciplina, la colaboración y el pensamiento crítico, habilidades que son la base de la futura economía creativa.

La historia costarricense demuestra que las transformaciones profundas siempre empiezan con pequeñas acciones. Una escuela que incluye música en su plan diario está haciendo más por la paz social que cualquier policía. La consigna es simple: un violín en el aula vale más que una celda en la cárcel.

El talento joven florece donde hay oportunidades, y hoy, esas oportunidades están concentradas. La cultura es una corriente incesante que fluye, pero el sistema centralista actúa como una represa que solo beneficia a la capital. Esta concentración territorial no es solo una injusticia social, sino un sabotaje a la economía creativa nacional, pues ignora el talento que brota en las costas y las fronteras.

Para mí, la verdadera descentralización implica una estrategia de inversión en infraestructura blanda y dura en la periferia:

1. **Centros de Producción Creativa (CPC):** Transformar los Centros Cívicos por la Paz y las Casas de la Cultura en Centros de Producción Creativa Regionales. Estos deben ser equipados con estudios de grabación semi-profesionales, laboratorios de diseño y salas de ensayo adecuadas. No deben depender de la GAM para su programación, sino generar contenido y trabajo para los artistas de su propia región.

2. **Itinerancia Inversa:** Además de que las compañías nacionales visiten las provincias, el Estado debe financiar y promover la itinerancia inversa, llevando a los grupos artísticos de las zonas rurales a presentarse en los grandes escenarios de la capital (Teatro Nacional, Melico Salazar). Esto genera orgullo, profesionalización y visibilidad ante la prensa especializada y los potenciales inversionistas.

3. **Rescate Patrimonial como Polo de Desarrollo:** La experta Rocío Fernández señaló la falta de recursos para la conservación patrimonial, una falla que se agrava fuera de la capital. El rescate de una antigua estación de tren, un teatro o un edificio histórico en una cabecera de provincia debe ser visto como la creación de un nuevo polo de desarrollo cultural y turístico. El edificio restaurado no es solo un museo; es un centro de emprendimiento, una sala de conciertos y una escuela de artes, reactivando la economía local y afianzando la identidad.

La juventud en la periferia ya carga sobre sus hombros una herencia compleja; la cultura descentralizada les da la valentía para imaginar nuevos caminos, anclados en su propia historia.

DE CONSUMIDOR A CREADOR GLOBAL

El territorio digital es el gran ecualizador para la juventud de hoy. Si bien la brecha de acceso sigue siendo un desafío, la capacidad de expresión que ofrece la red es ilimitada. El territorio digital ha abierto puertas inesperadas en un mismo espacio simbólico. Este es el campo de

batalla de la nueva soberanía.

El desafío no es el acceso a la tecnología, sino la alfabetización en la creación digital. Es imperativo que la política pública migre de ver al joven como un mero consumidor de TikTok a verlo como un productor de contenido de exportación.

- 1. Habilidades de la Economía Creativa Digital:** La educación no formal debe centrarse en skills de alto valor: storytelling digital, animación 2D y 3D, desarrollo de videojuegos (la industria de mayor crecimiento global), y producción musical para plataformas. La economía creativa representa una frontera emocionante donde la imaginación y la tecnología se encuentran, y esta formación es el mapa para navegarla.

“Necesitamos definitivamente crear marcos legales que permitan a la producción de artes escénicas, a la producción de cine, a las diferentes expresiones artísticas y culturales que les permitan crecer.”

— Marysela Zamora, Directora Artística

- 2. Mentores y Redes Globales:** El Estado debe invertir en programas de mentoría que conecten a jóvenes talentos de las provincias con profesionales costarricenses que ya triunfan en plataformas globales (Netflix, Pixar, grandes estudios de videojuegos). Este networking es invaluable.

“El cine es una forma de trasladar información a otras partes del planeta; necesitamos formar a los jóvenes para que ese traslado sea profesional y ambicioso.”

— Antonio Iglesias, Cineasta

- 3. Protección de la Propiedad Intelectual Digital:** La ley debe ser modernizada para proteger de forma ágil y accesible la propiedad intelectual de los jóvenes creadores en el entorno digital.

“Si no protegemos la invención de nuestros jóvenes contra la piratería y el plagio, estamos desmantelando la base de la economía creativa.”

– José León Sánchez, Escritor

El futuro no es una línea recta; es una malla compleja tejida con decisiones humanas, instituciones visionarias y jóvenes empoderados. Al transformar la educación, al descentralizar la inversión cultural y al equipar a la juventud con las herramientas del territorio digital, Costa Rica dejará de ver el arte como un gasto y lo abrazará como el motor de la esperanza y el progreso económico. La cultura es la fuente de donde nacen las nuevas voces y es nuestro deber ineludible asegurar que esas voces se escuchen fuerte, claro y en todo el mundo.



Capítulo 7

Participación Juvenil

**La Democracia que
Necesita Escuchar con Atención.**



‘Es imperante hoy en día hacer una pausa, pensar realmente si la estructura actual del Ministerio de Cultura responde a las necesidades de hoy y principalmente del futuro.’

Guillermo Madriz, Gestor Cultural

Hagamos una pausa. Detengamos por un momento el análisis de presupuestos, leyes y estrategias de exportación que hemos venido desgranando en las páginas anteriores. Respiremos. Es probable que hasta ahora sientan una desconexión que no se puede explicar con gráficos ni con estadísticas del PIB. Esta es la sensación eléctrica y frustrante de habitar dos mundos irreconciliables: el mundo en el que vivimos nuestra vida real: rápido, digital, colaborativo, visual, inmediato, y el mundo en el que se toman las decisiones de nuestro país: lento, analógico, jerárquico, gris y sordo.

Guillermo Madriz introduce el capítulo con una frase sobre si la estructura responde al futuro es retórica para cualquier joven menor de treinta años. La respuesta es un “no” rotundo que retumba en las paredes de cada institución pública. Pero este capítulo no es para lamentarnos sobre esa estructura vetusta; este capítulo es para enviar un mensaje, a las y los jóvenes creadores, el activista digital, el artista emergente. Este es el capítulo donde dejamos de hablar de la juventud como un “sector vulnerable” o un “grupo meta”, y empezamos a hablar con la juventud como la única fuerza capaz de salvar a nuestra democracia de su propia obsolescencia.

Estamos en el ecuador de este libro y también en el ecuador de una era. Lo que está en juego ya no es solo si hay más o menos presupuesto para un festival; lo que está en juego es la relevancia misma del contrato social. La democracia costarricense, esa que nos llena de orgullo en los libros de historia, esa que se enfrenta a una prueba de fuego: o aprendemos a escuchar el idioma que se está hablando, o nos condenaremos a ser un monólogo institucional que nadie sintoniza.

EL MURO ANALÓGICO Y LA FRECUENCIA DIGITAL

Imaginemos por un segundo la experiencia de interactuar con el Estado. Es un viaje a través del tiempo, un retorno a la era del papel carbón y la ventanilla cerrada a las tres de la tarde. Ahora, contrastemos esto con la experiencia de ver el teléfono. En nuestra pantalla, la cultura fluye sin intermediarios; colaboramos con un ilustrador en Corea, consumimos cine independiente de Argentina y publicamos música para una audiencia global, todo antes del desayuno.

Esta disonancia cognitiva es la raíz de la crisis de participación. No es que seamos apáticos, como a menudo repiten los analistas políticos tradicionales (“a los jóvenes no les interesa la política”). Es mentira. Nunca ha habido una generación más política, más consciente de la diversidad, la ecología y la justicia social que la actual. Lo que ocurre es que la participación no cabe en las urnas de cada cuatro años ni en los “buzones de sugerencias” de un ministerio. La participación es un meme que desmonta una mentira oficial en segundos; es un hilo en una red social que educa más que una cátedra aburrida; es una canción de rap grabada en un cuarto que narra la realidad de un barrio marginal con más verdad que mil informes sociológicos.

El problema es que la democracia actual es analógica y estamos en la era digital. El sistema está diseñado para procesar cartas selladas, no para procesar la verdad cruda y veloz del arte contemporáneo. Aquí radica el desafío: debemos derribar el Muro Analógico que separa la toma de decisiones de la realidad viva. La cultura, nuestra cultura, no es un pasatiempo; es la frecuencia en la que se está transmitiendo el futuro. Y el Estado tiene el receptor apagado.

En este contexto de sordera institucional, hacer arte se convierte en el acto de rebeldía cívica más potente. Cuando las nuevas generaciones toman una cámara, un pincel o un micrófono, no solo se está “expresando”; está reclamando el espacio público que se les ha negado. Están diciendo: “Si no me dan un lugar en la mesa de diálogo, construiré mi propio escenario”.

La Directora Artística Marysela Zamora nos recuerda la necesidad de esta evolución narrativa:

Esta búsqueda de nuevos lenguajes no es una cuestión estética; es una cuestión de supervivencia democrática. Las viejas narrativas, las que dicen que Costa Rica es un país “blanco, pacífico y sin conflictos”, se desmoronan ante la lente de un joven cineasta que retrata la exclusión, o ante la lírica de una banda de rock que canta sobre la ansiedad y la falta de oportunidades.

“Tenemos que seguir buscando lenguajes innovadores, historias donde sean inclusivas, historias que sigan representando lo que las audiencias queremos y necesitamos ver.”

El arte es el espejo que el país necesita para mirarse sin filtros. Por eso, la participación juvenil que propongo en este libro no se trata de pedir permiso para entrar al club de los adultos. Se trata de hackear el club. Se trata de usar la creatividad para infiltrar los temas que incomodan en la agenda nacional. La democracia necesita escuchar con atención, sí, pero a veces, para que se escuche, hay que gritar con belleza, con calidad y con audacia. Cada obra que se crea es un voto emitido a favor de una sociedad más honesta.

LA MENTIRA DE LA “GENERACIÓN DE CRISTAL” Y LA VERDAD DEL ACERO

Se ha puesto de moda etiquetar a la nueva generación como frágil. Nada más lejos de la realidad. Cargar con la herencia de un planeta en crisis climática, una economía global incierta y una pandemia que robó años vitales de socialización, y aun así tener la fuerza para crear, emprender y exigir justicia, requiere nervios de acero.

Lo que ocurre es que la nueva sensibilidad es distinta. Tienen una tolerancia cero a la injusticia y a la discriminación, y eso molesta a quienes se beneficiaban del silencio. En las voces de los jóvenes se escucha un país que quiere renacer no porque odie su pasado, sino porque ama desesperadamente su futuro. Un país más justo, más inclusivo, más consciente del valor de su diversidad no es una utopía ingenua; es la exigencia mínima de esta generación.

Esta sensibilidad es, de hecho, el mayor activo económico y social. En la Economía Creativa, la capacidad de empatizar, de entender al “otro” y de valorar la diversidad es lo que genera valor. El cineasta Antonio Iglesias hablaba de cómo el cine permite el *“conocimiento del otro, conocimiento de costumbres, acercamiento a otras realidades”*. Estas generaciones hacen esto de forma nativa. Su capacidad para conectar con realidades distintas a la nuestra a través de la pantalla los convierte en diplomáticos culturales. La participación juvenil, por tanto, no es solo un derecho; es una necesidad estratégica para el país. Sin su visión, Costa Rica se queda ciega ante la complejidad del mundo moderno.

MANIFIESTO PARA UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD: LA “SILLA JOVEN”

Entonces, ¿cómo rompemos el muro? No basta con la rebeldía individual; necesitamos cambios estructurales. Pero no esperemos a que los políticos los inviten. Aquí planteo la visión de cómo debería ser una institucionalidad que realmente escuche a estas generaciones, una hoja de ruta para que exijan su lugar.

Imaginemos una democracia cultural radicalmente distinta. Imaginemos que eliminamos la mesa larga de madera caoba donde se sientan señores de traje a decidir qué es cultura, y la reemplazamos por una red distribuida, ágil y transparente.

- 1. La Silla Joven con Poder de Veto:** Basta de “consejos consultivos de juventud” donde se va a tomar café y a sacarse la foto. Necesitamos una Silla Joven en cada junta directiva de cada institución cultural (Teatro Nacional, Museo de Arte, Centro de Cine). Pero no una silla simbólica. Una silla con voto, ocupada rotativamente por líderes electos de los gremios estudiantiles y artísticos. Alguien que pueda decir: “No, este presupuesto no refleja nuestras prioridades” y que eso tenga consecuencias.
- 2. El Presupuesto Participativo Digital:** ¿Por qué no se puede decidir en qué se gasta una parte del presupuesto de cultura desde nuestro teléfono? La tecnología blockchain y las plataformas de gobierno digital permiten hoy consultas seguras y vinculantes. Imaginemos que el 20% del fondo de fomento cultural se asigne por votación directa de la comunidad artística joven. Eso es democratizar el poder. Eso es obligar al sistema a escuchar.
- 3. Incubadoras de Liderazgo, no solo de Arte:** El Estado debe dejar de verlos solo como “artistas emergentes” y debe empezar a verlos como líderes político en potencia. Los centros culturales deben ofrecer formación en gestión pública, en derechos de autor, en negociación y en estrategia. Necesitamos artistas que sepan leer un presupuesto público tan bien como leen una partitura, para que nadie les pueda decir “no hay dinero” cuando en realidad lo que falta es voluntad.

**DE LA PROTESTA A LA
PROPUESTA:
EL RETO DE CONSTRUIR**

Este es el punto difícil de la carta. La crítica es necesaria, la rabia es un motor, pero la construcción es lo que define el legado. Es fácil señalar las grietas del edificio; es

infinitamente más difícil mezclar el cemento para repararlas.

El reto que lanzo en este capítulo es el de dar el paso de la protesta a la propuesta técnica y creativa. No hay que permitir que la indignación se quede en un “story de 24 horas.” Convirtámosla en proyecto. Si el municipio no programa cine en nuestro barrio, organicemos por nuestra cuenta un cineclub y luego exijamos un fondo para mantenerlo. Si la galería no expone arte digital, proyectemos las obras en la fachada del edificio. Obligemos a la institución a reaccionar ante nuestra capacidad de hacer.

La historia de Costa Rica nos enseña que los grandes cambios empezaron con gente que no esperó permiso. Las sufragistas no esperaron a que los hombres les dieran el voto; lo tomaron. Los abolicionistas del ejército no esperaron a que el mundo fuera seguro; crearon la seguridad a través de la confianza. Ustedes los jóvenes son los herederos de esa estirpe de valientes. Su campo de batalla no es un cuartel, es la cultura. Su arma no es un fusil, es la creatividad.

Quiero dejar a las nuevas generaciones una reflexión sobre el acto de escuchar. La democracia que necesitamos no es una que simplemente “tolere” a los jóvenes o que les dé “espacios” para mantenerlos ocupados. Necesitamos una democracia que practique la escucha radical.

**LA ESCUCHA RADICAL:
UN NUEVO CONTRATO
SOCIAL**

Escuchar radicalmente significa estar dispuesto a ser transformado por lo que se oye. Significa que cuando un joven dice “este sistema educativo mata mi creatividad”, el

Estado no responde con una justificación, sino con una reforma. Significa que cuando una comunidad indígena joven dice “nuestra cultura no es un souvenir turístico, es una forma de resistencia”, el Ministerio de Turismo cambia su campaña publicitaria.

Esta escucha radical es la única vía para sanar la desconfianza. Guillermo Madriz tenía razón al pedir una pausa. En esa pausa, en ese silencio de la maquinaria burocrática, es donde por fin podemos escuchar esa voz. Y

esa voz suena a música nueva, a código inexplorado, a poesía furiosa y a esperanza inquebrantable.

Ustedes son los protagonistas de los capítulos que siguen. Vamos a hablar de cultura digital, de diversidad, de prevención y de futuro, pero nada de eso tiene sentido si ustedes no están al volante. Así que, por favor, no bajen el volumen. Suban la intensidad. Hagamos juntos que sea imposible ignorarlos. La democracia los necesita más de lo que está dispuesta a admitir. Ustedes son la actualización del sistema que estábamos esperando.

Ahora, con este fuego encendido, podemos mirar hacia adelante. No como espectadores pasivos de un “Plan Nacional 2030” escrito por otros, sino como los arquitectos de esa visión. Porque si el presente se siente estrecho, es solo porque estamos a punto de romper el cascarón. Y lo que viene después de la ruptura, en el territorio digital y en la diversidad de nuestros rostros, es lo que verdaderamente definirá el siglo XXI costarricense.

No puedo cerrar este capítulo sin mencionar una verdad incómoda: el poder conlleva responsabilidad. Al reclamar su espacio, también estarán asumiendo la carga de mantenerlo. La vieja guardia falló en muchas cosas, pero construyó las instituciones que, aunque imperfectas, nos permiten tener esta conversación en paz. Su misión no es incendiar la casa, sino remodelarla mientras vivimos en ella.

El arte ha sido un refugio, pero ahora debe ser la estructura. Al exigir participación, se están postulando para ser los guardianes de la memoria y el inventor del mañana. Es una tarea gigante. Pero cuando veo la facilidad con la que navegan la complejidad, la naturalidad con la que abrazan la diferencia y la pasión con la que defienden el planeta, no tengo ninguna duda: están preparados.

El micrófono está abierto. La cámara está grabando. El escenario es de ustedes.


¿Qué vas a decir?



Capítulo 8

Cultura Digital

**El Nuevo Territorio
Simbólico del Siglo XXI.**



*‘El cine y la televisión es una forma
de resumir y poder trasladar
información a otras partes no solo
del propio país sino del planeta
entero.’*

Antonio Iglesias, Cineasta

Cuando Antonio Iglesias habla de trasladar información, no se refiere simplemente a mover datos de un servidor a otro; habla de la migración de las almas, de las historias y de las identidades. En el siglo XXI, la pantalla no es un espejo inerte ni una barrera fría; es el nuevo territorio nacional. Costa Rica ya no termina en Peñas Blancas ni en Paso Canoas. Costa Rica termina —o más bien, se expande infinitamente— allí donde haya una señal de Wi-Fi y un joven con algo que decir. Este capítulo es una exploración de esa nueva geografía invisible, un mapa de bits y píxeles donde se está librando la batalla más importante por nuestra identidad y nuestro futuro económico.

Si la cultura ha sido históricamente una corriente incesante que fluye por cada comunidad, hoy esa corriente se ha digitalizado, viajando a la velocidad de la luz por cables de fibra óptica submarina. Para las juventudes costarricenses, el territorio digital no es una “herramienta” externa como lo fue para mi generación; es su ecosistema natural, el aire que respiran. Es en este espacio simbólico donde se unen estudiantes de zonas rurales con artistas de Tokio o Berlín, no como espectadores pasivos, sino como pares creativos. Entender esto es vital: no estamos hablando de “informatizar” la cultura, sino de culturizar la informática. Estamos hablando de humanizar el algoritmo con el sabor, el ritmo y la visión de nuestra propia tierra.

LA RUPTURA DE LAS FRONTERAS MENTALES

Lo primero que debemos reconocer es la liberación psicológica que ofrece el territorio digital. Durante décadas, la narrativa nacional estuvo marcada por la geografía física: éramos un país pequeño, rodeado de conflictos, con un mercado interno limitado. La montaña nos aislaba y el mar nos separaba. Pero en la economía de la atención digital, el tamaño geográfico es irrelevante. En el servidor de un videojuego o en la viralidad de un video de TikTok, Costa Rica tiene el mismo tamaño que Estados Unidos o China. El terreno de juego se ha aplanado.

Esta ruptura de fronteras mentales es el fenómeno más emocionante de la actualidad. He visto cómo el territorio digital ha abierto puertas inesperadas para la expresión juvenil en lugares donde antes solo llegaba el silencio del abandono estatal. Una joven en Talamanca ya no necesita esperar a que un “cazatalentos” venga de San José para descubrir su música; puede subirla a Spotify y encontrar su audiencia en México o España antes de que suene en una radio local. Esta democratización del acceso a la audiencia es un cambio de paradigma brutal que las instituciones tradicionales aún no terminan de procesar.

El cineasta Antonio Iglesias nos recordaba cómo, en el pasado, *“el material documental viajaba por todo el país y llegaba hasta las comunidades más alejadas. Aquellas proyecciones abrían diálogos, despertaban curiosidad y ampliaban la mirada de quienes, por su entorno, solo habían conocido una visión muy limitada del mundo.”* Hoy, ese diálogo es instantáneo y omnipresente. La “visión estrecha” se expande con un clic. La comunidad lejana ya no es un destino de gira; es un nodo activo en la red. Esto nos obliga a repensar el concepto de “periferia”. En el mundo digital, no hay periferia; todo es centro si el contenido es relevante.

EL RENACIMIENTO DE LA IDENTIDAD EN EL CÓDIGO

Existe el temor, a veces infundado, de que la globalización digital borrará nuestra identidad, que nos convertiremos en una copia pálida de las tendencias norteamericanas o europeas. Yo soy un optimista

desafiante al respecto. Creo firmemente que el territorio digital es, paradójicamente, el mejor lugar para rescatar y potenciar lo que somos.

Costa Rica es un país que se cuenta a sí mismo desde hace siglos en las cocinas y los patios. Ahora, ese “patio” es Instagram, es Twitch, es YouTube. Lo que observo no es una pérdida de identidad, sino una hibridación fascinante. Veo a jóvenes programadores creando videojuegos basados en las leyendas de La Segua o el Cadejos, pero con estéticas de anime japonés. Veo a diseñadores de moda en San José utilizando patrones precolombinos para crear skins digitales para avatares en el metaverso.

El cineasta y explorador Juancho Otálvaro nos recuerda el valor de nuestras raíces. Sintetizándolo con claridad en una reflexión que resuena hoy más que nunca:

“Cuando un pueblo originario comparte su verdad, no está mirando al pasado; está recordándonos el futuro que hemos olvidado.”

En el mundo digital, esta sabiduría adquiere un nuevo significado. En un océano de contenido homogéneo y efímero, lo auténtico y lo que nace de una raíz profunda se transforma en un bien premium. La identidad costarricense —pacífica, verde y diversa— es un “contenido” de altísimo valor en el mercado global de significados. No estamos diluyendo nuestra esencia; la estamos amplificando. Estamos transitando de la tradición oral a la tradición viral.

Si el territorio digital es el espacio, la economía creativa es el motor. Pero aquí debemos ser específicos: hablamos de una economía creativa digitalizada. La frontera emocionante donde la imaginación y la tecnología se encuentran es, hoy por hoy, la industria de mayor crecimiento en el planeta.

Ya no basta con decir que el arte es un refugio; el arte digital es una carrera. La producción de software, la animación 3D, el diseño de experiencia de usuario (UX), la composición musical para plataformas, la creación de contenido educativo... Estas son las nuevas maquilas de la inteligencia. Pero a diferencia de la maquila textil, aquí el valor se queda en la mente del creador.

El gran desafío es monetizar este talento. Antonio Iglesias advirtió sobre el cuello de botella: *“El paso siguiente es la distribución y ahí es donde comienza uno de los grandes problemas que tenemos en países pequeños.”*

En el mundo analógico, la distribución dependía de barcos, aviones y salas de cine físicas. En el mundo digital, la distribución depende de algoritmos, posicionamiento SEO y

plataformas de streaming. El problema persiste, pero cambia de forma: ya no es la falta de acceso físico, sino la invisibilidad en el océano de datos.

Aquí es donde el Estado y la empresa privada deben intervenir, no para controlar, sino para impulsar. Necesitamos “agregadores culturales”, plataformas que curan y elevan el contenido costarricense para que no se pierda en el ruido. Necesitamos entender que un Youtuber cultural con un millón de seguidores es tan importante para la marca país como una campaña del ICT en CNN. La economía creativa digital permite saltarse

a los intermediarios tradicionales, pero exige una nueva alfabetización en marketing digital y derechos de autor que nuestros jóvenes deben dominar a la perfección.

No puedo escribir este capítulo con un optimismo ciego sin mencionar la sombra que acecha: la brecha digital. Si el territorio digital es el nuevo espacio de oportunidades, entonces la desconexión es la nueva forma de pobreza extrema. Un joven sin acceso a internet de banda ancha y sin dispositivos adecuados es un ciudadano de segunda clase en el siglo XXI. Es un exiliado del futuro.

Pero la brecha no es solo de acceso; es de uso crítico. No queremos una juventud que solo sepa scrollear pasivamente; queremos una juventud que sepa codificar, editar y cuestionar. El territorio digital está lleno de trampas: noticias falsas, polarización algorítmica, ciberacoso. El arte y la cultura son el antídoto humanista contra la deshumanización tecnológica. Necesitamos llevar la ética al código. Necesitamos que nuestros jóvenes entiendan que detrás de cada aplicación hay una decisión humana y que ellos pueden tomar decisiones diferentes. El arte digital debe ser también un arma pacífica para denunciar injusticias virtuales, para sanar heridas provocadas por el odio en redes y para proponer formas de convivir más sanas en el ciberespacio. La “netiqueta” no es suficiente; necesitamos una ciudadanía digital robusta, basada en los valores costarricenses de respeto y paz.

LA EXPORTACIÓN DEL “PURA VIDA” 4.0

Pero para que esto suceda sistemáticamente, debemos construir una Marca País Digital. Costa Rica debe ser conocida no solo como el país de la naturaleza, sino como el país de la creatividad sostenible.

El sueño de todo artista, como bien decía Arnoldo Castillo, es exportarse: *“El sueño de todo artista es exportarse, es tener sus proyectos en el extranjero... todos los artistas soñamos con tener eso, tener esa visión, ese interés de excelencia.”* El territorio digital es la autopista para ese sueño. Nunca antes había sido tan “fácil” (en términos logísticos) poner una canción tica en los audífonos de un estudiante en Seúl.

Debemos vender la idea de que el contenido creado en Costa Rica tiene una “trazabilidad ética”, que viene de una sociedad que valora la paz y el medio ambiente.

Imaginemos exportar no sólo café, sino soluciones de diseño. Imaginemos exportar formatos de televisión educativa, aplicaciones de salud mental, videojuegos que enseñan biología. Esta es la verdadera diversificación de nuestra economía. Es dejar de depender del peso de lo que producimos para empezar a depender del valor de lo que imaginamos.

En las voces de los jóvenes se escucha un país que quiere renacer, y ese renacimiento es digital. Pero este nuevo territorio no debe ser un lugar donde los adultos no entran. Al contrario, debe ser el espacio de encuentro intergeneracional. Los “inmigrantes digitales” (las generaciones mayores) tienen la memoria, la experiencia y la sabiduría de la historia; los “nativos digitales” tienen la velocidad, la herramienta y la visión del horizonte.

El pacto es simple: nosotros ponemos la infraestructura y la libertad; ustedes ponen la innovación y la responsabilidad. No podemos dejar a los jóvenes solos en este territorio salvaje. Debemos acompañarlos, no como censores, sino como copilotos y mentores, aprendiendo de ellos tanto como ellos de nosotros.

Este territorio simbólico del siglo XXI es nuestra nueva frontera. No tenemos un ejército para defenderla, pero tenemos algo mejor: tenemos un ejército de creadores, de soñadores y de innovadores armados con la tecnología más poderosa de la historia. Si logramos que la cultura digital costarricense sea un reflejo fiel de nuestros mejores valores, habremos conquistado el futuro sin disparar una sola bala. Habremos demostrado que un país pequeño en el mapa físico puede ser un gigante en el mapa del espíritu humano.

Para cerrar, quiero invitarlos a visualizar la arquitectura de este nuevo mundo. A diferencia de los edificios que lamentablemente perdimos en San José, la arquitectura digital es flexible, es líquida. Se construye con código, pero se sostiene con comunidad.

Cada vez que se comparte una obra de arte nacional, estamos poniendo un ladrillo. Cada vez que criticamos constructivamente un proyecto local en redes, estamos fortaleciendo los cimientos. Cada vez que decidimos pagar por una suscripción a un medio independiente o a un artista local en Patreon, estamos financiando el techo bajo el cual nos resguardamos todos.

El territorio digital es vasto y a veces aterrador, pero es nuestro. Es el nuevo patio donde jugarán nuestros nietos. Asegurémonos de que sea un patio limpio, seguro, lleno de juegos, de risas y, sobre todo, lleno de historias que valga la pena contar. Porque al final del día, ya sea en piedra o en píxeles, Costa Rica seguirá siendo lo que siempre ha sido: una historia de paz contada por gente valiente que se atrevió a imaginar un mundo diferente. La única diferencia es que ahora, gracias a lo digital, el mundo entero está escuchando.



Capítulo 9

Más Allá del Valle Central

**La Riqueza de un País
que se Redescubre en sus Raíces.**



“Explorar una cultura es asomarse a la memoria secreta del mundo: allí donde los mitos iluminan lo que la razón aún no alcanza, y donde cada paisaje —humano o natural— revela una sabiduría capaz de transformar a quien se atreve a mirar más allá de lo visible.”

Juancho Otálvaro, Cineasta y Explorador

Durante décadas se nos ofreció una imagen cómoda de Costa Rica: la del país homogéneo, “el más blanco de Centroamérica”, moldeado por la calma rural del Valle Central. Pero ese relato, aunque útil en su momento, es un espejo incompleto, uno que recorta los bordes y deja fuera la piel luminosa del Caribe, la cosmovisión milenaria de Talamanca, la resiliencia de la frontera norte y la vitalidad cultural del Pacífico Sur. Juancho Otálvaro, con la mirada inquieta de quien explora territorio y alma a través de su lente, nos invita a romper ese espejo y reconocer a los verdaderos portadores de nuestra identidad: los pueblos originarios y las comunidades diversas que han sostenido la pluralidad como forma de resistencia y como raíz viva de lo que somos.

Este capítulo es una invitación a mirarnos de nuevo, pero esta vez sin filtros. La identidad costarricense no es un monolito estático guardado en un museo nacional; es un río caudaloso alimentado por múltiples afluentes. Es el calypso que narra la historia afrocaribeña con un ritmo que desafía el olvido; es el tejido boruca que guarda la memoria del bosque; es la migración nicaragüense que ha levantado, ladrillo a ladrillo, gran parte de nuestra infraestructura; es la comunidad china que transformó el comercio local; es la juventud urbana que mezcla el trap con el folclore. En las voces de los jóvenes se escucha un país que quiere renacer no como una unidad uniforme, sino como una polifonía vibrante. Reconocer esta multiplicidad no nos debilita; al contrario, es nuestra mayor fortaleza en un mundo que busca desesperadamente autenticidad y soluciones sostenibles.

Durante mucho tiempo, la “identidad tica” se trató como una postal turística: la carreta, el yigüirro y el campesino de chonete. Si bien estos símbolos tienen su valor histórico, hoy resultan insuficientes para explicar la complejidad de un joven que programa en Python desde Limón o de una artista que reinterpreta mitos indígenas en realidad virtual. La cultura es una corriente incesante que fluye por cada comunidad, recordándonos que la identidad no es un concepto fijo, sino un proceso vivo.

El error histórico ha sido intentar “civilizar” la diversidad desde el centro, imponiendo una visión única de lo que significa ser costarricense. Hoy, la juventud está desafiando esa visión. Están diciendo: *“Soy tico, pero también soy afrodescendiente, soy indígena, soy migrante, soy queer, soy global”*. Y en esa afirmación múltiple, están expandiendo las fronteras de nuestra nacionalidad.

Este proceso vivo se nutre de la fricción y el encuentro. No podemos hablar de identidad sin hablar de las cocinas donde el rice and beans se encuentra con el gallo pinto; de los patios donde se cuentan historias en bribri, cabécar o maleku. Costa Rica es un país que se cuenta a sí mismo desde hace siglos en esos espacios íntimos, y es allí donde reside la verdadera cohesión social.

La identidad del siglo XXI no excluye; suma. Es una identidad de código abierto, donde cada generación agrega nuevas líneas sin borrar las anteriores.

**LOS HÉROES OLVIDADOS:
LA SABIDURÍA ANCESTRAL
COMO VANGUARDIA**

En capítulos anteriores, la idea de Otálvaro de denominar a los pueblos originarios como “héroes” y poseedores de respuestas ante el cambio climático es subversiva.

Nos obliga a invertir la mirada: lo que antes se consideraba “atraso” o “folclore” es, en realidad, vanguardia.

En un mundo colapsado por la crisis ambiental, las prácticas de sostenibilidad de nuestros pueblos originarios —su manejo del bosque, su respeto por los ciclos del agua, su medicina natural— son tecnologías de punta para la supervivencia de la especie. La economía creativa representa una frontera emocionante, sí, pero esa frontera debe nutrirse de esta sabiduría ancestral. Imaginemos una industria de diseño sostenible basada en fibras naturales locales, o una farmacología que respete y compense el conocimiento tradicional, o una arquitectura bioclimática inspirada en las construcciones vernáculas.

Aquí es donde la diversidad se convierte en riqueza económica y social. No se trata de mercantilizar la cultura indígena o afrodescendiente, sino de reconocer su valor intrínseco y su potencial para ofrecer soluciones a problemas modernos. Al poner a estos “héroes” en el centro de la narrativa nacional, no solo estamos haciendo justicia histórica; estamos equipando al país con herramientas únicas para enfrentar el futuro.

**EL ARTE COMO
CARTOGRAFÍA
DE LA INCLUSIÓN**

El arte ha sido un refugio en tiempos difíciles, pero su función más vital hoy es ser un arma pacífica para denunciar la exclusión. El cine, la literatura y la música son los mapas que nos permiten navegar la diversidad del país sin miedo.

Cuando vemos una película costarricense que narra la vida en una bananera, o leemos una novela sobre la experiencia de la migración en la frontera norte, estamos cruzando puentes de empatía que ninguna carretera de asfalto puede construir. El arte nos permite habitar la piel del otro. Nos permite entender que la “injusticia” no es un concepto abstracto, sino una realidad que vive el vecino que tiene un acento diferente o un color de piel distinto.

Las juventudes costarricenses, cargando esa herencia compleja, están utilizando el arte para sanar las heridas del racismo, la xenofobia y la homofobia que, aunque nos duela admitirlo, siguen presentes en nuestra sociedad. En las voces de los jóvenes se escucha un país que quiere renacer más justo, más inclusivo. Ellos están usando el territorio digital para amplificar estas voces, creando plataformas donde la diversidad no es una “cuota” a cumplir, sino la norma.

LA ECONOMÍA DE LA DIVERSIDAD

A menudo, la diversidad se discute en términos éticos o de derechos humanos —y así debe ser—, pero rara vez se discute como un activo económico estratégico. En la economía global de la atención, la homogeneidad es aburrida; la diversidad es magnética.

Un país capaz de proyectar múltiples rostros culturales es un destino turístico mucho más rico y resiliente. El turista contemporáneo no busca solo sol y playa; busca experiencias auténticas, busca conectar con una cultura viva y diversa. Si logramos articular una oferta cultural que celebre la herencia caribeña en Limón, la tradición chorotega en Guanacaste, la historia cafetalera en el Valle Central y la cosmovisión indígena en el sur, estaremos multiplicando exponencialmente nuestro atractivo.

Pero va más allá del turismo. La diversidad impulsa la innovación. Los estudios demuestran que los equipos diversos son más creativos y resuelven problemas complejos de manera más eficiente. Al integrar plenamente a todas las poblaciones en la economía creativa —dándoles acceso a educación, tecnología y financiamiento—, estamos inyectando

nuevas perspectivas y nuevas ideas al mercado. La exclusión no es solo injusta; es económicamente estúpida. Desperdiciar el talento de una joven en Talamanca o de un chico en Los Guido es un lujo que un país en desarrollo no se puede permitir.

EL RETO DE LA COHESIÓN EN LA FRAGMENTACIÓN

Reconocer la diversidad conlleva un riesgo: la fragmentación. ¿Cómo mantenemos un sentido de nación cuando celebramos tantas identidades distintas?

La respuesta no es imponer una identidad única, sino construir una identidad cívica compartida. Podemos tener diferentes orígenes, diferentes dioses y diferentes lenguajes maternos, pero compartimos un compromiso con la paz, con la democracia, con el respeto a la naturaleza y con la solidaridad. Ese es el pegamento.

El futuro no es una línea recta; es un territorio que se construye con decisiones humanas. Y la decisión más importante que podemos tomar hoy es la de abrazar nuestra complejidad. Debemos enseñar en las escuelas que la historia de Costa Rica no es una línea recta de progreso europeo, sino un tejido intrincado de resistencias, adaptaciones y mezclas. Debemos celebrar que nuestro español está salpicado de huetar y de inglés creole. Debemos entender que nuestra “blancura” es un mito y que nuestro mestizaje es nuestra verdad.

Costa Rica es un país que se cuenta a sí mismo, y el cuento ha cambiado. Ya no es el monólogo de una élite ilustrada; es el coro ruidoso, a veces desafinado pero siempre vital, de una nación que se descubre múltiple.

En este nuevo relato, la joven afrodescendiente que lidera una startup tecnológica es tan guardiana de la identidad como el abuelo que contaba leyendas en el parque. El migrante que trae nuevas recetas y nuevos sueños es tan constructor de la patria como el que tiene siete apellidos en el registro.

La diversidad e identidad son los rostros múltiples de Costa Rica, y cada uno de esos rostros merece ser visto, escuchado y celebrado. Al mirarnos en este nuevo espejo fragmentado pero brillante, no vemos un país roto; vemos un mosaico. Y como en todo mosaico, la belleza no reside en la pieza individual, sino en la imagen grandiosa que forman todas las piezas juntas. Ese es el país que queremos contar. Ese es el país que, en las manos de sus jóvenes, ya está naciendo.



Capítulo 10

El Arte como Terapia Colectiva

Cultura para la
Transformación Social.



“La única forma de darle verdadera sostenibilidad a la cultura es entendiéndola como un ecosistema estratégico que se articula desde el desarrollo económico, el desarrollo social, la educación y, muy particularmente, la salud y la prevención del riesgo. Cuando la cultura se vuelve transversal a toda la acción del Estado, deja de ser vulnerable.”

Eileen Ramírez,
Especialista en Gestión de Proyectos Culturales y Derechos Humanos

En este capítulo debemos examinar una función vital: la capacidad de sanar, prevenir y reconstruir la fibra social cuando ésta se desgarró por la violencia, la desigualdad y la desesperanza.

Durante mucho tiempo, hemos tratado los problemas sociales como si fueran plagas que requieren cuarentena y castigo. La respuesta a la inseguridad se ha centrado históricamente en la policía, las cárceles y las cámaras de vigilancia. Este enfoque, necesario pero incompleto, es la medicina reactiva de una sociedad. Atiende la enfermedad en estado avanzado.

La verdadera visión de futuro demanda, imperativamente, un cambio de paradigma hacia la medicina preventiva a nivel social. Bajo esta lógica, la cultura no puede seguir siendo relegada a un mero programa de extensión; debe ser formalmente declarada como el principal agente terapéutico y de prevención social dentro del gabinete de salud pública costarricense. Es una inversión costo-efectiva: al ofrecer una ruta concreta y creativa al camino de la desesperación, el arte trasciende su papel de refugio en tiempos difíciles. Su mayor potencial radica en su capacidad probada para generar capital humano resiliente, construyendo desde los cimientos las herramientas de la paz que desarmar, de forma no violenta, las estructuras que alimentan el conflicto.

EL COSTO DE LA INACCIÓN CULTURAL

Es hora de un cálculo frío,
desprovisto de sentimentalismo.

¿Cuánto cuesta la inacción cultural?

- Cuesta las vidas perdidas por la violencia juvenil.
- Cuesta los millones de colones invertidos en un sistema penitenciario sobrepoblado.
- Cuesta las horas de productividad perdidas por problemas de salud mental y drogadicción.
- Cuesta la fuga de talento de jóvenes que abandonan el país al no encontrar un sentido de pertenencia o una oportunidad económica real.

Cada dólar que se niega a un programa de música en un barrio vulnerable no es un ahorro; es un cheque en blanco que se firma a la violencia y al crimen organizado. El secreto de la perdurabilidad de nuestra sociedad radica en la capacidad autocurativa de la comunidad, activada a través de la cultura. No son los grandes proyectos de ley, sino las micro-estructuras de pertenencia las que contienen el caos: el taller de danza que se convierte en un refugio contra la deserción, el mural colectivo que redefine la identidad de un callejón oscuro. Estas prácticas culturales no son gestos simbólicos; son la ingeniería social más efectiva. Ellas edifican

el capital moral del barrio, proveyendo a los jóvenes de un propósito que es más poderoso que cualquier seducción criminal. Enseñar a un niño a tocar el violín es, en esencia, entregarle un proyecto de vida estructurado. Es una inversión directa en la dignidad y en la paz, donde el valor de la creación siempre supera el costo de la destrucción.

ARTE PARA LA SALUD MENTAL

La crisis de salud mental que experimenta la juventud costarricense es un problema de salud pública de primera magnitud, exacerbado por la incertidumbre económica y la sobresaturación digital. La cultura ofrece una respuesta terapéutica que el sistema de salud tradicional, saturado y con largas listas de espera para psicólogos, no puede ofrecer por sí solo.

El arte es, en su práctica, un poderoso mecanismo de catarsis y estructuración.

- **La Música:** Tocar un instrumento requiere disciplina, lectura y coordinación. Obliga al individuo a subordinar su ego al ritmo del colectivo. La pertenencia a una orquesta o banda (como las de los Centros Cívicos por la Paz) ofrece identidad, propósito y un calendario estructurado, factores cruciales para reducir los factores de riesgo en adolescentes.
- **El Teatro y la Danza:** Permiten a los jóvenes explorar emociones complejas y narrar traumas o miedos en un espacio seguro. El arte dramático es una herramienta invaluable para desarrollar la empatía y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, habilidad esencial para la resolución de conflictos sin violencia.
- **Las Artes Visuales:** La pintura, el muralismo y el arte digital permiten la expresión de la frustración y la rabia sin causar daño. El muralismo comunitario, en particular, transforma un espacio degradado en un lugar de orgullo colectivo, redefiniendo la narrativa del barrio de la violencia a la belleza.

La propuesta es clara: el Ministerio de Cultura debe establecer convenios marco con la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) para formalizar los programas de música, teatro y danza como terapia complementaria para la salud mental, particularmente en zonas de alto riesgo psicosocial. El arte no sólo salva al joven de las calles; lo salva de sí mismo.

LOS CENTROS CÍVICOS POR LA PAZ: LA CÉLULA TRONCAL DEL CAMBIO

Si hablamos de infraestructura para la prevención, la joya de la corona, aunque a menudo subutilizada, es la red de Centros Cívicos por la Paz (CCP). Estos espacios, concebidos

como nodos intersectoriales, son la manifestación física más clara de la visión de una cultura transformadora.

Sin embargo, los CCP han navegado su existencia con presupuestos fragmentados, falta de coordinación interinstitucional y una visión que a menudo se queda corta. Para que la cultura sea un verdadero motor de prevención, los CCP deben dejar de ser vistos como centros sociales y ser elevados a la categoría de Laboratorios de Innovación Cívica y Resiliencia Comunitaria.

VISIÓN 2.0 PARA LOS CCP

- 1. Plataformas de Economía Creativa Digital:** Cada CCP debe convertirse en un hub de alfabetización digital avanzada. No solo enseñar a usar Word, sino a codificar, a diseñar 3D, a producir video musical con calidad de exportación y a monetizar ese talento en plataformas globales. Esto conecta directamente con el Capítulo 8, asegurando que el territorio digital sea accesible para todos.
- 2. Integración Obligatoria:** El CCP debe ser gobernado por una mesa de trabajo trimestral obligatoria donde participen los directores regionales de Salud (CCSS), Educación (MEP), Seguridad (MSP) y las municipalidades. No basta con invitarlos; su participación debe ser vinculante para alinear los recursos. Por ejemplo, si Seguridad

identifica un pico de violencia en un cuadrante, Cultura debe responder inmediatamente con un programa de arte en ese mismo cuadrante.

- 3. Laboratorios de Liderazgo:** Los programas de los CCP no solo deben enseñar a pintar, sino a gestionar proyectos culturales y a incidir políticamente a nivel local. Formar a los jóvenes en la disciplina de la gestión pública les da el poder de co-crear las soluciones de sus comunidades, tal como se propuso en el Capítulo 7.

La historia nos demuestra que un CCP funcionando a plena capacidad en una comunidad de alto riesgo tiene un impacto directo y medible en la reducción de la deserción escolar, el uso de drogas y los índices de criminalidad. Es una verdad matemática: Inversión en arte = Desinversión en el crimen.

Si la cultura es, como hemos establecido, el agente terapéutico y preventivo más potente del país, su potencial ha sido históricamente subaprovechado debido a la fragmentación institucional. Un músculo, por fuerte que sea, es ineficaz si está desarticulado del esqueleto.

La cultura como estrategia de prevención exige que se ponga fin a la miopía burocrática que confina la acción a un solo ministerio. Para liberar su poder transformador, es imperativo dismantelar los silos administrativos y forjar una matriz de alianzas estructurales y vinculantes. El desafío es pasar de la colaboración esporádica a la intersectorialidad obligatoria.

PROPUESTAS DE ALIANZA ESTRUCTURAL:

- **Cultura y Seguridad (Ministerio de Seguridad Pública - MSP):** El MSP debe destinar un porcentaje fijo de su presupuesto de prevención del delito a programas culturales en zonas de riesgo. Esto no significa que los artistas se conviertan en policía, sino que el arte se utilice como herramienta de mapeo de riesgo social (identificando líderes

positivos, espacios de conflicto y necesidades comunitarias) y como motor de reconstrucción del tejido social post-violencia.

- **Cultura y Educación (Ministerio de Educación Pública - MEP):** El arte y la cultura deben ser declarados ejes transversales obligatorios en el currículo educativo desde la infancia hasta la secundaria. No como “cursos extracurriculares” que se eliminan por recortes, sino como materias esenciales para el desarrollo cognitivo y emocional. Las escuelas deben aliarse con los CCP y las Casas de la Cultura para garantizar que todo estudiante tenga acceso a una formación artística de calidad, sin importar su código postal.
- **Cultura y Ambiente (MINAE):** El arte puede ser la herramienta más poderosa para la conciencia ambiental. Programas de muralismo sobre la biodiversidad, teatro de títeres sobre la conservación del agua, o festivales de música en áreas protegidas, convierten el mensaje técnico ambiental en una experiencia emocional y memorable. La cultura como corriente incesante puede asegurar que el amor por la naturaleza no sea solo una política de Estado, sino una ética ciudadana.
- **Cultura y Economía (MEIC/COMEX):** La economía creativa digital, que es una frontera emocionante, solo puede prosperar si el talento base está sano y bien formado. Las incubadoras y aceleradoras de negocios culturales deben enfocarse prioritariamente en proyectos de zonas rurales o urbanas vulnerables, asegurando que el arte que salva también se convierta en el arte que genera ingresos y autonomía económica.

La cultura es una corriente incesante que fluye por cada comunidad, por más pequeña o lejana que sea. Es en esa capilaridad donde reside su poder transformador. La historia costarricense nos enseña que las

transformaciones profundas siempre empiezan con pequeñas acciones.

Pensemos en el impacto de una maestra de música en un barrio difícil. Esa maestra no solo está enseñando notas; está enseñando disciplina, esperanza y la posibilidad de una vida diferente. Está creando capital social. El capital social, esa red de confianza y reciprocidad entre vecinos, es la infraestructura más valiosa de una democracia. El arte es el gran catalizador de esa confianza.

Las juventudes costarricenses cargan sobre sus hombros una herencia compleja: tradiciones que invitan a la pertenencia y desafíos que exigen valentía. La cultura les ofrece el lenguaje para procesar esa complejidad. Les da la valentía de imaginar nuevos caminos cuando los viejos están cerrados o rotos. La capacidad de imaginar un futuro distinto a la realidad actual es el primer y más crucial acto de prevención. Si no puedes imaginar la paz, nunca podrás construirla.

Necesitamos una ley de inversión social que obligue a los presupuestos de Salud y Seguridad a destinar fondos a la prevención basada en la cultura. La cultura no debe esperar las sobras de otros ministerios; debe ser una socia obligatoria en la mesa de discusión de los grandes problemas nacionales.

En las voces de los jóvenes, en su arte digital, en sus performances de protesta, se encuentra la hoja de ruta para el renacimiento de Costa Rica. Su capacidad para denunciar injusticias es tan valiosa como su capacidad para proponer soluciones estéticas y comunitarias.


Si logramos institucionalizar la cultura como el gran motor de prevención social, no solo estaremos salvando jóvenes de la violencia; estaremos salvando el alma de la República. Estaremos asegurando que, en el futuro, las pequeñas acciones de una escuela, un barrio o una comunidad sigan siendo la fuente inagotable de nuestra paz y nuestra prosperidad. Es tiempo de invertir en el arte que salva, para que nuestra comunidad se sostenga a sí misma con la fuerza de su propia creación.



Capítulo 11

Aprender del Mundo

**Historias Internacionales
que Resuenan Aquí.**



“El éxito de la gestión cultural no está en el gasto, sino en la articulación estratégica de la imaginación con el propósito nacional.”

Rocío Fernández, Experta en Cooperación Cultural

El gran error de una nación pequeña sería creer que sus problemas son únicos o que sus soluciones deben ser inventadas desde cero. Al contrario, la historia nos enseña que el poder de la diplomacia cultural reside en la humildad para observar, la audacia para adaptar y la inteligencia para ejecutar modelos probados en otras geografías. Rocío Fernández nos recuerda que el éxito no es presupuestario, sino estratégico: se trata de alinear la imaginación con la visión de país.

En la era del territorio digital, las fronteras se han disuelto. Esto nos permite hacer benchmarking cultural en tiempo real: observar, comparar y aprender de cómo otras sociedades diseñan, proyectan y exportan su identidad al mundo. A diferencia del benchmarking empresarial —que mide procesos, productos o eficiencia—, el benchmarking cultural analiza narrativas, símbolos, políticas públicas, ecosistemas creativos y la forma en que los países convierten su cultura en influencia, prestigio y valor económico. Este capítulo es, precisamente, una curaduría de estrategias globales que demuestran que la cultura es, en esencia, la ingeniería social más sofisticada y el activo de exportación más poderoso de un país. Costa Rica, líder en paz y ecología, debe reclamar su lugar como referente de una cultura que emana de esa paz y que puede transformarse en un modelo inspirador para el mundo.

1. El Modelo Nórdico: Cultura como Infraestructura de Bienestar

Si hay un modelo que resuena con la tradición costarricense de un Estado de bienestar sólido, es el de los países nórdicos (Finlandia, Suecia). Su enfoque no ve la cultura como una industria de entretenimiento, sino como una infraestructura fundamental para la equidad y la calidad de vida.

- **La Cultura en el Corazón de la Educación:** En Finlandia, el acceso universal a la educación artística de alta calidad no es negociable. La música, el diseño y el teatro están integrados en el currículo principal, no como cursos extra, sino como métodos para desarrollar el pensamiento crítico, la resolución creativa de problemas y la resiliencia emocional. El resultado es una sociedad que lidera en innovación y felicidad. La lección para Costa Rica: Si queremos superar los desafíos del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), la respuesta no está solo en la matemática pura, sino en el desarrollo de la creatividad que la música y el arte cultivan, tal como se sugirió en el Capítulo 6. La cultura debe ser la columna vertebral del currículo.
- **Diseño para la Ciudadanía:** Suecia ha utilizado el diseño y la arquitectura no solo para la estética, sino para la funcionalidad social y la accesibilidad. Las bibliotecas no son solo almacenes de libros; son centros cívicos de encuentro y debate, diseñados para ser totalmente inclusivos. La lección para Costa Rica: Debemos redefinir la infraestructura cultural del país. Los Centros Cívicos por la Paz (CCPs) deben emular este diseño, convirtiéndose en espacios de alta calidad estética y funcional que por sí mismos dignifiquen al ciudadano y promuevan el debate democrático.

2. La Revolución Coreana: Soft Power y la Economía del Contenido

El caso de Corea del Sur y el fenómeno del Hallyu (la Ola Coreana) es la historia más fascinante de cómo la cultura digital se convierte en una superpotencia económica y diplomática. Hace veinte años, Corea era conocida por su tecnología; hoy, es conocida por su música (K-Pop), su cine (Parásitos) y sus dramas (K-Dramas).

- **Inversión Estratégica en Contenido de Exportación:** El gobierno coreano no dejó el Hallyu al azar. Invirtió masivamente en infraestructura de producción, formación de talento y subsidios para la distribución global de sus contenidos. Entendieron que cada canción, cada película, cada videojuego era una embajada cultural que abría mercados. La lección para Costa Rica: Debemos aplicar el modelo de la Economía Creativa con la misma seriedad. El financiamiento al cine, la animación y la producción musical debe ser visto como un fondo de exportación no tradicional con métricas claras de impacto global. El territorio digital nos da la plataforma; necesitamos contenido de clase mundial.
- **Cultura para la Paz:** El Hallyu es la cara amable de Corea. Es una diplomacia silenciosa que ha suavizado la imagen del país a nivel mundial. La lección para Costa Rica: Nuestro país ya posee el activo más valioso (la paz y la ecología). La cultura debe ser el vehículo para exportar este ethos. El cine y la literatura costarricense deben ser activamente promovidos para contar historias de resolución de conflictos, sostenibilidad radical y democracia resiliente. Nuestro soft power es la Pura Vida con propósito.

3. El Modelo Colombiano: Arte para la Reconstrucción del Tejido Social

Colombia ha demostrado ser un laboratorio de resiliencia, utilizando el

arte como un motor de reconstrucción social en comunidades devastadas por el conflicto.

- **Orquestas y Programas de Paz:** Iniciativas como las Orquestas Juveniles y programas de formación artística en barrios de alta complejidad social han sido esenciales para ofrecer alternativas concretas a la juventud vulnerable. Estos programas no solo enseñan notas musicales; ofrecen una identidad positiva que sustituye la identidad criminal. El arte se convierte en una terapia colectiva.
- **La Arquitectura como Símbolo:** En Medellín, proyectos de infraestructura cultural y educativa (bibliotecas parques) fueron instalados estratégicamente en las zonas más violentas, transformando lugares de conflicto en nodos de esperanza y conocimiento. La inversión en arquitectura de calidad fue un mensaje claro del Estado: “Ustedes merecen lo mejor”. La lección para Costa Rica: La renovación de nuestras Casas de la Cultura y la expansión de los CCPs deben seguir esta filosofía. La calidad estética y funcional de un espacio público es una declaración de dignidad cívica que impacta directamente en la autoestima comunitaria. No es suficiente construir; hay que construir con excelencia.

4. Holanda y la Gestión del Patrimonio como Motor de Innovación

Holanda, un país pequeño con una gran historia de gestión del agua, ha convertido la gestión de su patrimonio cultural y su creatividad en una fuerza económica.

- **La Economía Creativa como Pilar Urbano:** Ciudades como Ámsterdam no ven la cultura como un accesorio, sino como el motor de la renovación urbana y la atracción de talento. Han creado ecosistemas ágiles de financiamiento para diseñadores, arquitectos y artistas, reconociendo su

papel en la marca de la ciudad y la calidad de vida. La lección para Costa Rica: Debemos integrar la política cultural con la política urbana. Los distritos creativos (como el Barrio Escalante o La California en San José) deben recibir apoyo fiscal y logístico, convirtiéndose en polos de la economía creativa digital y física.

- **Patrimonio como Recurso Vivo:** El patrimonio (edificios históricos, archivos) no se limita a ser un objeto de contemplación, sino un recurso activo para la investigación y la innovación. Se digitaliza, se explora y se utiliza como inspiración para nuevas creaciones. La lección para Costa Rica: Debemos acelerar la digitalización de nuestros archivos nacionales y nuestro patrimonio para que el arte y la historia se integren en el currículo educativo y en la oferta turística, siendo accesibles para el joven en la zona rural.

ADAPTACIÓN ESTRATÉGICA: EL MODELO TICO DE FUSIÓN

El objetivo de mirar al mundo no es copiar, sino fusionar lo mejor de cada modelo con nuestros valores fundamentales. Costa Rica no necesita ser Corea del Sur, ni Colombia, ni Finlandia; necesita ser la mejor versión de sí misma.

1. **Fusión Prevención-Economía:** Adaptar el modelo colombiano de orquestas juveniles, pero añadirle el componente coreano de la profesionalización digital. Que el joven de un barrio vulnerable no solo aprenda música para prevenir el delito, sino que aprenda a grabarse, editarse y monetizar su arte, convirtiendo la prevención social en autonomía económica.
2. **Fusión Identidad-Bienestar:** Adaptar el modelo nórdico de bienestar cultural, invirtiendo en la estética y funcionalidad de los espacios públicos, pero llenándolos con la diversidad radical

costarricense. Que cada CCP y Casa de la Cultura sea un reflejo de las múltiples raíces del país, desde el calypso hasta el folclore indígena.

- 3. Fusión Digital-Democracia:** Utilizar la plataforma digital como Holanda, pero enfocarla hacia la participación ciudadana activa. Que la tecnología no solo digitalice el patrimonio, sino que active la voz de los jóvenes para la co-creación de políticas.

El futuro debe de ser una convergencia de ideas globales filtradas por la sabiduría y la voluntad costarricense. La cultura es nuestra ventaja comparativa. Es hora de dejar de pedir perdón por ser un país pequeño y empezar a exportar la grandeza de nuestro espíritu.

Estas historias internacionales resuenan con fuerza aquí porque Costa Rica posee todos los ingredientes: el talento humano, el compromiso con la paz y la tradición democrática. El obstáculo no es la falta de visión, sino la ejecución fragmentada.

Este capítulo no es un simple ejercicio académico de comparación. Es un llamado a la acción coordinada y a la audacia en la inversión. El mundo nos está mostrando el camino: si invertimos seriamente en la cultura, se cosechará una ciudadanía más feliz, una economía más diversificada y una democracia más resiliente.

El tiempo de la cultura como adorno terminó. El tiempo de la cultura como estrategia global ha comenzado. Es hora de que Costa Rica se coloque en el mapa mundial no solo por su naturaleza, sino por la sofisticación de su alma creativa.



Capítulo 12

Costa Rica en el Siglo de la Imaginación

Un Manual
de Despliegue Estratégico.



‘El 0.42% del presupuesto nacional es el que está destinado a cultura. Un ministerio que es muy, muy complejo, enorme, quizá el más grande del país, y pues que le cuesta moverse por esa dificultad.’

Arnoldo Castillo, Artista, Músico y Empresario

Tras décadas de diagnósticos coincidentes, la cultura costarricense se encuentra en un punto de inflexión donde la narrativa debe pasar del “por qué” al “cómo”. Ya no se discute si la imaginación y la herencia cultural son importantes; la discusión de fondo es cómo orquestar la maquinaria estatal para liberar su máximo potencial económico, social y diplomático. Como bien señaló Manuel Obregón, *“Invertir en cultura es invertir en desarrollo y tenemos que olvidarnos de esa visión de que cultura es solamente esparcimiento y recreación. La cultura es la esencia de lo que somos.”* Este capítulo no presenta sólo una lista de aspiraciones futuras, sino un Plan Nacional de Despliegue Estratégico (PNDE) con un horizonte 2030, concebido no como un mapa estático, sino como un software en “presente continuo” que se actualiza y corrige en tiempo real.

El PNDE se basa en el principio de que la cultura es la matriz productiva y de bienestar más resiliente de la nación, y su ejecución exige una transformación radical del aparato burocrático, pasando de un enfoque sectorial a una ejecución transversal y co-responsable.

Antes de mover una sola pieza, es indispensable redefinir la arquitectura institucional para que el fracaso no sea una opción. Este es el hard reset administrativo que prepara el terreno para las fases de despliegue.

1. Reclasificación del Ministerio: De Cultura a Capital Creativo y Bienestar Social

El primer acto es simbólico y fundamental: el Ministerio de Cultura y Juventud (MCCBS) debe ser refundado legalmente como el Ministerio de Capital Creativo y Bienestar Social. Esta nueva denominación comunica instantáneamente la misión estratégica: gestionar el talento humano y el patrimonio intangible como los principales activos de la República, vinculando la producción creativa directamente con la agenda de desarrollo social.

2. La Ley de Co-Responsabilidad Vinculante (LCV)

Se requiere una ley que establezca que la política cultural es un Eje Transversal Obligatorio para al menos cinco carteras de Estado (Educación, Seguridad, Salud, Comercio Exterior y Ambiente).

- **Métrica Obligatoria:** Cada ministerio asociado debe destinar un mínimo del 1.5% de su presupuesto de inversión (no operativo) a programas del MCCBS que demuestren impacto directo en sus áreas de responsabilidad.
- **Gobernanza Colegiada:** Creación de una Mesa Ejecutora Intersectorial (MEI) de carácter permanente, liderada por el MCCBS y con participación de los Viceministros de las carteras asociadas. La MEI será la única entidad con potestad para liberar los fondos de la LCV, basados en indicadores de desempeño (KPIs) auditables.

3. Creación del Fondo Soberano de la Imaginación (FSI)

El financiamiento debe ser blindado de los ciclos políticos. Se propone crear un Fondo Soberano de la Imaginación (FSI), capitalizado por tres fuentes principales:

- Un porcentaje del Impuesto de Valor Agregado (IVA) aplicado a servicios digitales.
- Donaciones privadas con incentivos de deducción fiscal del 200% para proyectos de cultura y tecnología.
- Un royalty fijo sobre la explotación de la “Marca País” (es decir, que la imagen de Costa Rica pague un canon de vuelta a la fuente de la que bebe: su cultura y su ecología). El FSI será administrado por un Trust independiente con criterios de rentabilidad social y económica, garantizando capital semilla, deuda blanda y garantías para proyectos creativos de alto impacto.

Para Óscar Castillo, productor de cine, la igualdad de condiciones es esencial:

Es crucial entender que el estímulo fiscal es la principal palanca. Como afirma Klaus Steinmetz: *“Gran parte de la importancia del sector cultura en países desarrollados es apalancada [...] en algún tipo de beneficio fiscal, porque el Estado ha comprendido que ese apoyo a la cultura va a reeditar al país... económicamente.”*

“Yo propuse... cuando alguien viene de afuera e invierte \$500,000 o más... tiene beneficios de impuestos. Pero ¿por qué si yo soy un costarricense... y quiero invertir \$500,000 no tengo los mismos beneficios?”

El FSI y los beneficios fiscales deben asegurar la participación activa de los inversionistas locales.

FASE I: SIEMBRA TECNOLÓGICA Y ESTRUCTURACIÓN (2025–2027)

El foco de esta fase es la digitalización radical de la infraestructura cultural y la formalización del capital humano creativo, sentando las bases para la exportación y la prevención a escala.

Eje I.1: Digitalización 360° y Plataforma Nacional Unificada

La soberanía cultural del siglo XXI se mide en datos. La meta es crear un ecosistema digital único que centralice, proteja y ponga en valor todo el patrimonio y el talento nacional.

- **Inventario Cultural Inteligente (ICI):** Digitalizar el 100% del acervo de los archivos, museos y colecciones nacionales. No solo escanear, sino utilizar Inteligencia Artificial (IA) y Machine Learning para catalogar, crear metadatos y establecer conexiones históricas no evidentes.
- **El “Pura Vida” Digital Hub (PVDH):** Lanzar una plataforma nacional de contenidos culturales on demand que funcione como un marketplace y un centro de distribución. El PVDH permitirá a creadores de cualquier rincón del país subir su contenido (música, e-books, animación, videojuegos) con sistemas de micropagos y derechos de autor blindados por blockchain, uniendo a estudiantes de zonas rurales con mercados internacionales.
- **Geolocalización Activa:** Mapear en tiempo real la infraestructura cultural (CCPs, Casas de la Cultura, bibliotecas, teatros municipales) y cruzarlos con indicadores de riesgo social (MEP, MSP, CCSS) para dirigir la inversión de la LCV de forma quirúrgica.

Eje I.2: La Fábrica de Contenido Creativo Descentralizada

Es insuficiente enseñar arte; es necesario enseñar a producir valor estético y económico con herramientas de vanguardia. Los Centros Cívicos por la Paz (CCPs) y Casas de Cultura serán reequipados como laboratorios de contenido.

- **Estudios Modulares de Producción:** Instalar en 100% de los CCPs y principales Casas de Cultura equipos estandarizados de alta calidad para podcasting, grabación de audio, edición de video y diseño 3D. Estos estudios deben ser operados bajo un modelo de gestión colaborativa donde el uso es gratuito para el talento local, a cambio de mentoría o talleres comunitarios.
- **Currículo de Producción Global:** El programa de formación debe dejar de enfocarse solo en la ejecución artística y pasar a la producción y monetización. Esto incluye módulos obligatorios sobre Propiedad Intelectual, modelos de negocio creativos (crowdfunding, suscripción, NFTs) y uso de software estándar de la industria (Adobe, Unity, Blender).

Eje I.3: La Certificación de Competencia Creativa (CCC)

La profesionalización del sector requiere un lenguaje común. Se establecerá el Certificado de Competencia Creativa (CCC), un sistema de credenciales modulares que valida las habilidades creativas y técnicas de los artistas y gestores.

- **Estandarización:** El CCC será desarrollado en colaboración con socios académicos internacionales (como instituciones europeas o canadienses) y organizaciones como la OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual), asegurando su reconocimiento global.
- **Ruta de Carrera:** El CCC no solo será un diploma; será un pasaporte de talento que facilita el acceso a fondos del

FSI, visas de trabajo en países socios y la participación en delegaciones comerciales.

FASE II: COSECHA DE CAPITAL HUMANO Y EXPORTACIÓN (2027–2030)

Una vez establecida la infraestructura y formalizado el talento, esta fase se centra en la medición de impacto social, la consolidación económica y la proyección global de la “Marca Creativa” costarricense.

Eje II.1: Despliegue de Impacto Social con Indicadores Clave de Desempeño (KPIs) Obligatorios

La LCV (Ley de Co-Responsabilidad Vinculante) pasa de la simple asignación de fondos a la evaluación rigurosa de resultados.

- **MCCBS y MSP (Seguridad):** Medición de la reducción de la deserción escolar y la disminución de la incidencia de delitos en un radio de 1 km de los CCPs. Meta: Demostrar que cada colón invertido en arte preventivo ahorra cuatro colones en contención policial.
- **MCCBS y CCSS (Salud):** Integración de programas de teatro terapéutico y musicoterapia en el primer nivel de atención (EBAIS) en zonas identificadas con altos índices de riesgo psicosocial o ideación suicida, con métricas de mejora en la salud mental comunitaria auditadas por la CCSS.
- **MCCBS y MEP (Educación):** El rendimiento estudiantil en materias STEM debe ser correlacionado con la participación en programas de arte creativo, demostrando que el desarrollo de habilidades blandas impulsa el rendimiento académico.

Eje II.2: La Red de Embajadores Creativos y la Misión Exportadora

El talento costarricense debe ser percibido como una fuerza de exportación comparable a la tecnología o la agricultura sostenible.

- **El Creative Trade Desk (CTD):** Creación de una unidad dentro del MCCBS y COMEX dedicada exclusivamente a la promoción y venta de servicios creativos (animación, software cultural, diseño) en mercados clave (Norteamérica, Europa, Asia). Esta oficina gestionará ferias internacionales, misiones comerciales y rondas de negocios B2B.

La urgencia de esta unidad se justifica en la brecha existente, señalada por el ex ministro Manuel Obregón: *“Faltan figuras dentro de este plan de desarrollo para poder exportar también ese talento [...]. Hace falta toda una infraestructura debajo, de promotores, de gente cualificada que sepa cómo proyectar todo ese arte.”* El CTD es la respuesta institucional a esa necesidad de infraestructura de proyección.

- **Programa de Mentoría Obligatoria (Creative Repayment):** Los artistas y empresas creativas costarricenses con ingresos anuales superiores a un umbral definido deben contribuir con 100 horas de mentoría gratuita al año a jóvenes talentos de las zonas rurales o vulnerables, cerrando la brecha de conocimiento y contacto. Este servicio se podrá compensar con beneficios fiscales.

Eje II.3: Posicionamiento Global: La Marca “PeaceTech & Creative-Ethics”

Costa Rica no sólo exportará arte; exportará su ética de la paz y la sostenibilidad encapsulada en formatos creativos.

- **El Gran Producto de Exportación:** Concentrar el FSI en financiar tres grandes proyectos de narrativa transmedia (un

videojuego educativo global, una serie animada de alta gama, y una película de alcance internacional) que cuenten historias ticas de paz, ecología radical y democracia resiliente.

- **Diplomacia Cultural Activa:** La Cancillería debe reactivar y fortalecer la red de agregados culturales en embajadas estratégicas, convirtiéndolos en agentes comerciales de la economía creativa, con metas trimestrales de colocación de talento y promoción de festivales ticos.

EL PRESENTE CONTINUO

El Plan Nacional de Despliegue Estratégico 2030 es un compromiso con el presente. No se trata de esperar al mañana para resolver los problemas de la juventud o la economía; se trata de trazar el camino y empezar a construirlo hoy.

Este plan exige abandonar la mentalidad de que la cultura es una variable de ajuste presupuestario. Al contrario, es la única variable de apalancamiento que integra la identidad, la tecnología, la prevención social y la economía. La implementación de la LCV, la capitalización del FSI y la digitalización radical del patrimonio son las palancas que liberarán una nueva era de prosperidad basada en el talento humano.

La historia costarricense, que se cuenta en las cocinas y en los patios, merece ser contada con el lenguaje más sofisticado y la plataforma tecnológica más avanzada del mundo. Este plan no pretende ser el destino final, sino una propuesta inspiradora y un marco de referencia robusto para lograrlo, asegurando que el futuro que la juventud visiona —más justo, inclusivo y consciente— sea el país que todos habitamos en el presente continuo.



Conclusión

El Manuscrito del Presente

La Batalla Íntima de la Imaginación.



“La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación circunda el mundo.”

Albert Einstein

El último capítulo de un libro siempre se siente distinto. Ya no es una propuesta, ni un diagnóstico, ni la fría arquitectura de un plan. Es el momento de recoger la pluma, mirar hacia atrás el camino recorrido y reconocer que las páginas escritas no son de papel y tinta, sino de tiempo y esperanza. Si el Plan Nacional 2030 que acabamos de desglosar es el mapa, esta conclusión es la brújula que apunta al único norte verdadero: la fe en el talento de nuestra gente.

He pasado meses, años, tejiendo esta visión: una Costa Rica donde la cultura no es un gasto, sino el motor fundamental de su dignidad y su economía. He escuchado las voces en las entrevistas, he sentido el eco de la frustración en las comunidades y he celebrado la resistencia indomable en los talleres de los artistas. Pero al final de este recorrido, la verdad más importante que he encontrado es esta: la gran batalla no se libra en el presupuesto, ni en la ley, ni en el decreto ejecutivo. La verdadera epopeya se libra en la intimidad de la mente costarricense.

El Plan 2030 es un andamiaje, un hardware robusto, diseñado para que la Imaginación, nuestro software más potente, pueda correr sin bugs ni bloqueos. Pero para que este andamiaje se sostenga, debe estar anclado en algo más fuerte que el acero: el amor innegociable por lo que somos.

Yo, como autor, no puedo ofrecerles una fórmula mágica. Pero sí puedo compartirles mi juramento personal, mi voto de fe en este Manuscrito del Presente.

Nuestra tierra es un milagro geológico. Somos el istmo estrecho donde dos océanos se encuentran y se abrazan, un punto focal de biodiversidad. Esta geografía no es solo un hecho biológico; es una metáfora de nuestra identidad creativa. Somos el lugar donde la dualidad se resuelve en riqueza: la tradición se encuentra con la tecnología, la paz con la audacia, la naturaleza prístina con la creación digital de vanguardia.

Juro por la herencia de los que nos precedieron: Por la abuela que tejió una historia en cada puntada, por el campesino que esculpió un surco con sabiduría ancestral, por el maestro que abrió la mente de un niño en una escuela rural. Nuestro patrimonio no es un objeto estático; es una deuda sagrada con el futuro. Debemos transformarlo de pieza de museo a código abierto editable para las nuevas generaciones. La identidad es fluida, pero sus raíces deben ser eternas.

Juro por la promesa de las nuevas generaciones: Por los jóvenes de Upala que están creando videojuegos con narrativa tica, por las artistas de Limón que están mapeando su historia con realidad aumentada, por los músicos de San Ramón que están fusionando la marimba con el synth-pop. Ellos no esperan que el gobierno les dé cultura; exigen las herramientas y el ecosistema para crearla y exportarla al mundo. Son la prueba viva de que la imaginación no espera permisos.

Juro por la fragilidad de nuestra paz: La paz no es la ausencia de guerra; es el trabajo constante de la memoria y la empatía. Cada colón invertido en un taller de teatro terapéutico, cada hora dedicada a un programa de música preventiva en un Centro Cívico por la Paz, no es un gasto, es una trinchera silenciosa contra la violencia. El arte es la única

arma de disuasión masiva que realmente funciona, porque desarma el odio y arma el espíritu.

Una de las citas más dolorosas que recogimos en este viaje fue la que señalaba a “el burócrata de la cultura” como uno de los principales enemigos del sector. Y es cierto: la inercia, la desidia, la falta de comprensión de que la creatividad se muere en la espera, son muros levantados por el propio Estado.

La burocracia, en su mejor versión, es la columna vertebral de la justicia. En su peor, es el cementerio de las buenas ideas. Si este plan triunfa, no será porque se haya implementado una nueva norma, sino porque el funcionario en la ventanilla, el viceministro en la mesa ejecutora, y el artista en la comunidad, comparten la misma visión épica. Habrán entendido que su trabajo no es administrar un presupuesto, sino administrar la imaginación de una nación. Esto es justicia digital.

El Plan 2030 es una invitación a la redención del funcionario público, a su elevación de simple gestor de papeles a arquitecto de sueños. La LCV (Ley de Co-Responsabilidad Vinculante) no solo obliga a asignar fondos; obliga a cambiar la mentalidad. Le dice al Ministerio de Seguridad: “Tu paz depende de la música.” Le dice al Ministerio de Salud: “Tu bienestar se cura con la poesía.” Le dice al Ministerio de Comercio Exterior: “Tu mejor producto es el talento.”

Yo crecí en una época donde la cultura llegaba a San José, y de San José, con suerte, al resto del país. Hoy, la brecha más injusta es la del acceso y la visibilidad. El Pura Vida Digital Hub (PVDH) es el gran estuario digital donde el río del talento de Talamanca, el de Guanacaste y el de Osa, se encuentran con el océano del mercado global.

Es la promesa de que el artista en el patio, el que trabaja en la cocina, el que no tiene un agente en la capital, tendrá la misma plataforma de distribución que el mejor posicionado. Esta visión responde directamente a la necesidad expresada por la gestora cultural Marysela Zamora:

“Los fondos no se centran en la Gran Área Metropolitana (GAM). Hay que sacarlos a la periferia, al resto del país, para descentralizar la producción cultural.”

El futuro que estamos construyendo es uno donde la identidad costarricense no se diluye en la globalización; se proyecta a través de ella. Usaremos la IA para catalogar nuestra historia, pero la escribiremos nosotros. Usaremos el blockchain para proteger los derechos de autor, pero la creatividad será nuestra. Es el uso de la tecnología como soberanía, no como dependencia.

El Plan Nacional 2030 es un horizonte, no la meta final. Es la década crítica en la que Costa Rica debe realizar su upgrade de país ecológico-turístico a país ético-creativo-tecnológico.

¿Qué pasará después del 2030? Nuestro legado no será el plan, sino la infraestructura de resiliencia que habremos dejado.

- **Dejaremos la LCV:** Una ley que garantiza que, pase lo que pase en las urnas, los ministerios de desarrollo social y económico deben seguir invirtiendo en la imaginación.
- **Dejaremos el FSI:** Un fondo patrimonial blindado, un capital semilla que germina continuamente el talento, libre de la tijera presupuestaria de los ciclos políticos.
- **Dejaremos el MCCBS:** Un Ministerio re-imaginado, fuerte, transversal, que habla el idioma de la economía, pero con el acento del alma.

Si lo logramos, el plan se desvanecerá, pero la cultura de la co-responsabilidad permanecerá. Habremos forjado una nueva identidad donde el sector privado, el Estado y el ciudadano no se ven como adversarios, sino como co-creadores de la marca país más valiosa: una nación que invierte en la felicidad profunda de su gente.

Este libro termina aquí, pero el Manuscrito del Presente se abre en sus manos. Lo que yo he esbozado es una visión; lo que ustedes, como ciudadanos, funcionarios, artistas e inversionistas, decidan hacer con ella es la verdadera obra de arte nacional.

Tomen la pluma. Tomen el código. Tomen la arcilla. El futuro no se espera; se escribe, se programa, se esculpe. Y en Costa Rica, la única forma de hacerlo es juntos, con la audacia de quien sabe que la mayor riqueza está en el silencio de una idea, justo antes de que se convierta en una revolución.

*“En un país de pura vida,
la única moneda que importa
es la imaginación.”*



Reto Cultura Siglo 21

Por: Jorge Woodbridge González

CIUDADANOS COMPROMETIDOS
**RETO
SIGLO
21**
CON COSTA RICA

COSTA RICA:

RETO SIGLO 21



Costa Rica se encuentra en una encrucijada: el éxito de su modelo ecológico y de paz ya no basta para garantizar la prosperidad y la cohesión social en la era digital. Reto Cultura Siglo 21 es la respuesta audaz a este desafío. El autor, desmantela la visión de la cultura como mero esparcimiento y la eleva a la categoría de infraestructura económica y ética. Este libro es un testimonio vivo. Sus análisis más profundos y sus propuestas más radicales son la síntesis directa de la inspiración y las ideas recogidas de ciudadanos comprometidos, desde líderes sectoriales hasta artistas comunitarios. Esta obra no es solo para el funcionario o el artista; es para todo aquel que cree que la única forma de asegurar el futuro de Costa Rica es invirtiendo en su alma. El Manuscrito del Presente se abre en estas páginas, invitando a la audacia: la gran batalla por el país se libra en la intimidad de la imaginación costarricense.

JORGE WOODBRIDGE GONZÁLEZ

Ingeniero químico por la Universidad de Costa Rica, con estudios en Incae Business School y Ipade. Fue director del ICT, viceministro de Economía (2006-2008) y ministro de Competitividad (2008-2010). Es asesor financiero, fundador del Banco de Fomento Agrícola y profesor en la UCR. Ha dirigido diversas empresas y asociaciones, y es autor de varios libros sobre economía y sociedad.

